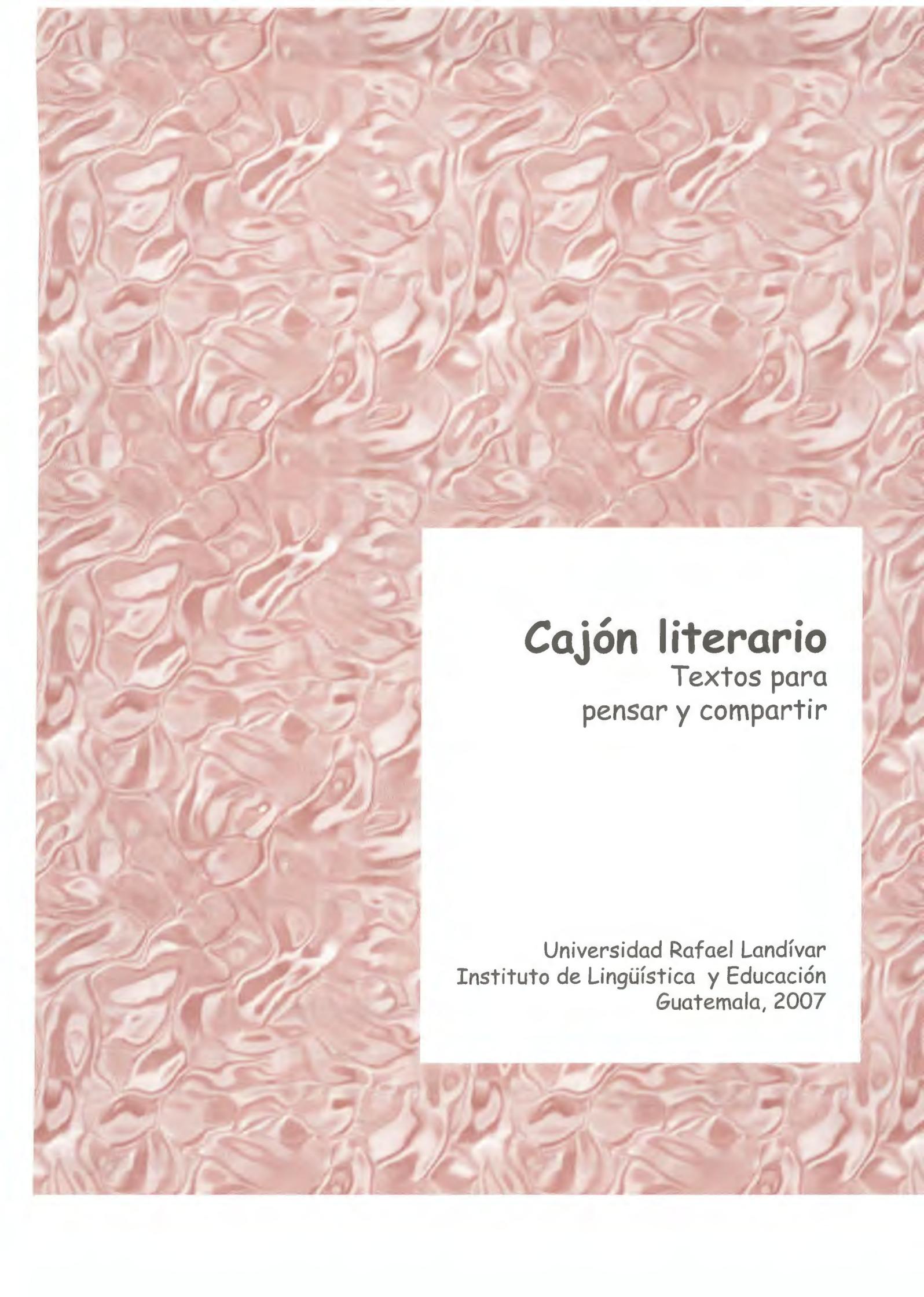


Cajón literario

Textos para
pensar y compartir



Universidad Rafael Landívar
Instituto de Lingüística y Educación
Guatemala, 2007



Cajón literario
Textos para
pensar y compartir

Universidad Rafael Landívar
Instituto de Lingüística y Educación
Guatemala, 2007

Colección	Materiales educativos, No. 184
Serie	Castellano, No. 47
Área	Literatura infantil, No. 9
Directora de la colección	Lucía Verdugo de Lima
Recopilación y creación	Manuel Salazar Tetzagüic Ana María Palma
Edición	Mayra Fong de Rivera Ana María Palma
Ilustración	Mayra Fong de Rivera
Diagramación	Mayra Fong de Rivera Ana María Palma

Licda. Guillermina Herrera Peña
Rectora
Ing. Jaime Arturo Carrera Cruz
Vicerrector General
Dr. Rolando Alvarado, S.J.
Vicerrector Académico
Lic. Ariel Rivera Irías
Vicerrector Administrativo
Larry Andrade-Abularach
Secretario General

La recopilación de este material se hizo con fines educativos.

© 2000. Instituto de Lingüística y Educación, Universidad Rafael Landívar, Guatemala.

2004. 2a. edición.

2007. 1a. reimpresión.

Impreso: Editorial Serviprensa, S.A.

3av. 14-62 zona 1

Tels: 22325424- 22329025

presentación

A maestras y maestros, padres de familia y a los jóvenes que conforman las comunidades educativas de Guatemala, el Instituto de Lingüística y Educación de la Universidad Rafael Landívar les presenta el libro de lecturas **Cajón literario**, el cual ha sido preparado para el Ciclo de Educación Básica.

El propósito del libro es desarrollar lecturas y actividades pedagógicas para el Ciclo de Educación Básica que comprende los grados 7o., 8o. y 9o., con la finalidad de proporcionar a las comunidades educativas escolares de Guatemala un conjunto integral y graduado de textos literarios y de razonamiento lógico, historias para el fortalecimiento de la identidad cultural y la convivencia intercultural; también se propone desarrollar los cuatro ejes de la reforma educativa.

Las lecturas se recopilaron principalmente entre textos de autores guatemaltecos y latinoamericanos, las que llevan implícita una reflexión sobre valores, principios y conceptos que ayuden a la formación de los estudiantes del Ciclo de Educación Básica como ciudadanos que conocen, respetan y valoran su propia cultura y las otras culturas, desarrollan su juicio crítico y analítico sobre aspectos como la diversidad, equidad étnica y de género, entre otros.

Son objetivos del libro:

1. Desarrollar lecturas y textos para apoyar los procesos intelectuales y el juicio crítico que deben cultivar los estudiantes del Ciclo Básico.
2. Proporcionar material de lectura y de apoyo didáctico a la educación básica en el marco de los nuevos conceptos de educación y cultura que establece la reforma educativa en la nación guatemalteca pluricultural y multilingüe.
3. Fortalecer la identidad cultural y autoestima de los jóvenes sustentada en la educación de valores, civismo, democracia e interculturalidad.

Cada lectura cuenta con una hoja complementaria que presenta preguntas para pensar, discutir y compartir. Además se amplía la información con datos sobre los autores escogidos, así como una selección de palabras que servirán para enriquecer el vocabulario básico de los jóvenes estudiantes

Es muy importante que la maestra y el maestro pongan mayor atención a las habilidades de lectura de los educandos porque junto con la matemática, la educación de valores, la estética y las artes, el trabajo productivo, la educación ambiental, y la salud física y mental, constituyen bases sólidas para un desarrollo integral con reconocimiento y respeto de la identidad cultural y la autoestima de las personas.

índice

La rana que quería ser una rana auténtica Augusto Monterroso	9
Poema Bertol Brecht	11
Historia de la andariega del agua, que viajó río adentro y noche arriba Eduardo Galeano	13
No basta dar, hay que darse Gibran Jalil Gibran	18
La experiencia de la libertad Octavio Paz	21
Poemas Humberto Ak'abal	26
Lectura seleccionada Anthony de Mello	29
Carta a un joven amigo Manuel José Arce	33
Andrés Curruchich Ricardo Lima	41
Poemas Humberto Ak'abal	53
Una buena mujer Antón Chéjov	59
Aprecio y defensa del lenguaje Pedro Salinas	77
Reflexiones sobre dos valores mayas Manuel de Jesús Salazar Vicenta Telón de Salazar	93

La rana que quería ser una rana auténtica

por Augusto Monterroso

Había una vez una rana que quería ser una rana auténtica, y todos los días se esforzaba en ello...

Al principio, se compró un espejo en el que se miraba largamente buscando su ansiada autenticidad.



Unas veces parecía encontrarla y otras no, según el humor de ese día o de la hora, hasta que se cansó de esto y guardó el espejo en un baúl.

Por fin pensó que la única forma de conocer su propio valor estaba en la opinión de la gente y comenzó a peinarse y a vestirse y a desvestirse (cuando no le quedaba otro recurso) para saber si los demás la aprobaban y reconocía que era una rana auténtica.

Un día observó que lo que más admiraban de ella era su cuerpo, especialmente sus piernas, de manera que se dedicó a hacer sentadillas y a saltar para tener unas ancas cada vez mejores, y sentía que todos la aplaudían.



Y así seguía haciendo esfuerzos hasta que, dispuesta a cualquier cosa para lograr que la consideraran una rana auténtica, se dejaba arrancar las ancas, y los otros se las comían y ella todavía alcanzaba a oír con amargura cuando decían que qué buena rana, que parecía pollo.

La anterior lectura habla del deseo humano de ser auténtico. Para ti, ¿en qué reside la autenticidad? ¿De qué manera se puede expresar?

Según tu criterio, ¿la autenticidad es un valor que debe buscarse fuera o dentro de uno mismo?

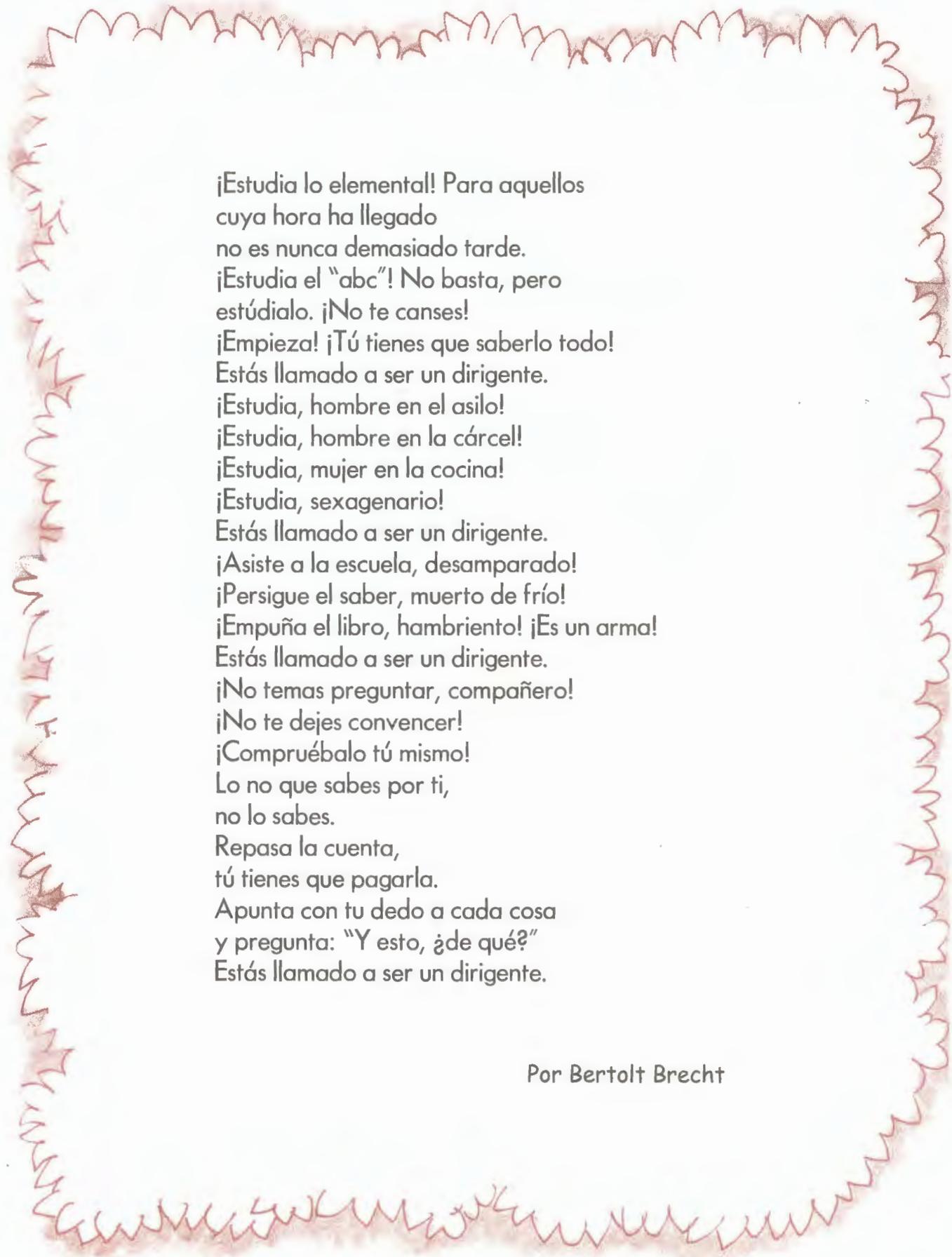
El personaje del cuento vio frustrado su intento de ser auténtico, ¿en qué crees que se equivocó?

La lectura encierra una gran ironía, ¿cuál crees tú que es?

Si tú fueras la rana, ¿cómo habrías expresado tu autenticidad?



Escritor guatemalteco. Nació, de padre guatemalteco, en Tegucigalpa en 1921. Su familia se estableció en Guatemala en 1926. En 1944, salió exiliado de Guatemala rumbo a México. Reconocido narrador quien a través de su estilo breve consigue hacernos reflexionar y reír. Sagaz observador de la actualidad y la moral de las personas, ha sido premiado en diversas ocasiones siendo la más reciente de ellas el premio Príncipe de Asturias, otorgado en el año 2000.



¡Estudia lo elemental! Para aquellos
cuya hora ha llegado
no es nunca demasiado tarde.
¡Estudia el "abc"! No basta, pero
estúdialo. ¡No te canses!
¡Empieza! ¡Tú tienes que saberlo todo!
Estás llamado a ser un dirigente.
¡Estudia, hombre en el asilo!
¡Estudia, hombre en la cárcel!
¡Estudia, mujer en la cocina!
¡Estudia, sexagenario!
Estás llamado a ser un dirigente.
¡Asiste a la escuela, desamparado!
¡Persigue el saber, muerto de frío!
¡Empuña el libro, hambriento! ¡Es un arma!
Estás llamado a ser un dirigente.
¡No temas preguntar, compañero!
¡No te dejes convencer!
¡Compruébalo tú mismo!
Lo no que sabes por ti,
no lo sabes.
Repasa la cuenta,
tú tienes que pagarla.
Apunta con tu dedo a cada cosa
y pregunta: "Y esto, ¿de qué?"
Estás llamado a ser un dirigente.

Por Bertolt Brecht

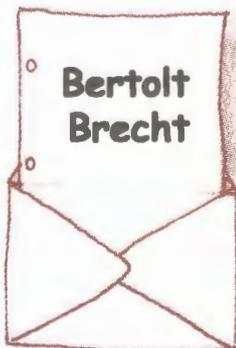
¿Cuál es el mensaje del poema?

Cuando el autor dice que el libro es un arma, ¿qué nos quiere decir?

Para el autor no importa edad, ni la condición social o personal para prepararse a través del estudio. ¿Estás de acuerdo? Sí, no, ¿por qué?

El autor hace un llamado para que nos convirtamos en dirigentes. ¿Cómo entiendes tú ese llamado? ¿Con qué acciones puedes convertirte en dirigente?

Poeta, autor y director de teatro de origen alemán. Nació en 1898 y murió en 1956. A los 16 años, y usando un seudónimo, publica sus primeros cuentos y poemas. Al finalizar la Primera Guerra Mundial, se adhiere al Partido Social Demócrata Independiente y ya bajo su nombre colabora con varios diarios berlineses. Por esa época (1920-1930), escribe y pone en escena sus primeras obras como **Tambores de la noche**, **Hombre para Hombre**, **Hauspostille**, **El vuelo de Lindbergh**. A partir de 1930, comienza a publicar sus primeros escritos teóricos. Brecht, durante el nazismo, huye de Alemania y se refugia en Dinamarca en donde sigue creando y poniendo en escena varias de sus obras y de otros autores. En 1950 obtiene la nacionalidad austriaca y es nombrado miembro de la Academia de Artes de Berlín Oriental; en 1955, recibe el Premio Stalin. Entre sus obras también están **Santa Juana de los Mataderos**, **La excepción y la regla**, **El que dice sí y el que dice no**, y otras.



Historia de la andariega del agua, que viajó río adentro y noche arriba

por Eduardo Galeano

Siempre fue ida. Pero volvía. Varias veces la dieron por ahogada: pero volvía. La familia quería educarla: "Respirá, Garúa", le decían. "Hacele caso a la maestra, que ella sabe".

Y le decían: "Respirar es una cosa que hace mucho bien".

Entre el aire y el agua, ella prefería el agua; y no había manera de corregirle la manía. Al atardecer se hundía en el río Olimar y allá en lo hondo se dejaba estar y se dejaba ir. La luna se abría camino en la noche del agua, y las piedras pulidas del río eran las estrellas de un cielo al revés. Garúa las veía pasar y veía pasar los peces, y los brazos de las algas saludando, y en aquella luminosa oscuridad nadie podría encontrarla y a nadie debía obediencia.

En lo mojado, Garúa era. En lo seco, no. En lo seco, quería dormir. Dormir era lo único que quería. Echada entre las cobijas, soñaba que cabalgaba un pez espada que se volvía tiburón, el tiburón se convertía en ballena, la ballena era una isla, la isla se desprendía del mundo. Y a bordo de la isla, Garúa navegaba por las olas del cielo.





mate:
bebida
de yerbas

Y fue. Pero no así. Se supo en los fogones. En las noches de frío, los hombres se acurrucan, emponchados, en torno del fuego. En ruedas de mate y caña, fuman y se cuentan mentiras que dicen la verdad. Así se vengan del frío y de la bobería de vivir, y así pasan el tiempo que el día ha juntado para que lo pierda la noche.

Garúa era tema de fogones. Unos aborrecían a la machona que nunca se había abrochado el pelo ni había pedido una muñeca; otros eran curiosos de la sirenita y había quienes admiraban a la amazona del agua.



En los fogones se decía que Garúa cazaba patos por las patas. Los cazaba en la laguna, desde abajo del agua. Sumergida, sin asomar la cabeza, Garúa iba atando las patas de los patos con un largo hilo. Cuando había atrapado una buena cantidad, pegaba un tirón desde las profundidades y nadando se los llevaba hasta la orilla. Allá llegaban listos para ser desplumados.

Hasta que un día, se dijo en los fogones, un pato recién atado se asustó, se echó a volar y toda la bandada voló tras él, y tras los patos voló Garúa, agarrada del hilo.

En los fogones se supo que la madre la vio pasar, prendida a la cola de esa gran cometa de patos que iba remontando el cielo; y la vio perderse en las alturas.

Garúa se cruzó con el benteveo, que cantó su propio nombre, y alcanzó a reconocerlo, a pesar del alboroto de los patos en fuga. Y siguió subiendo y voló sobre los ríos dibujados en el mapa de la escuela, y desde allá arriba vio la espalda del águila mora y más allá la tierra tenía carne roja y piel verde y venas azules.

Y Garúa, prendida a los patos, se fue alejando. Todo sonaba cada vez más remoto y todo se iba achicando, hasta que se apagaron las voces del mundo y el mundo fue cubierto por las nubes. Garúa apretó el hilo con todas sus fuerzas y entró en un blanco silencio donde sólo se escuchaba el aleteo de sus patos volando, mientras las nubes nadaban, mudas, en la serenidad.

La flecha de los patos atravesó ese mar de algodón y entonces el cielo se abrió y Garúa subió por los colores, del celeste al violeta, y se metió en la noche y voló, *noche arriba*, hacia la luna.

Viajando camino de la luna, Garúa se cruzó con la estrella errante, que andaba en busca de la tierra perdida, y vio al guerrero del desierto, con



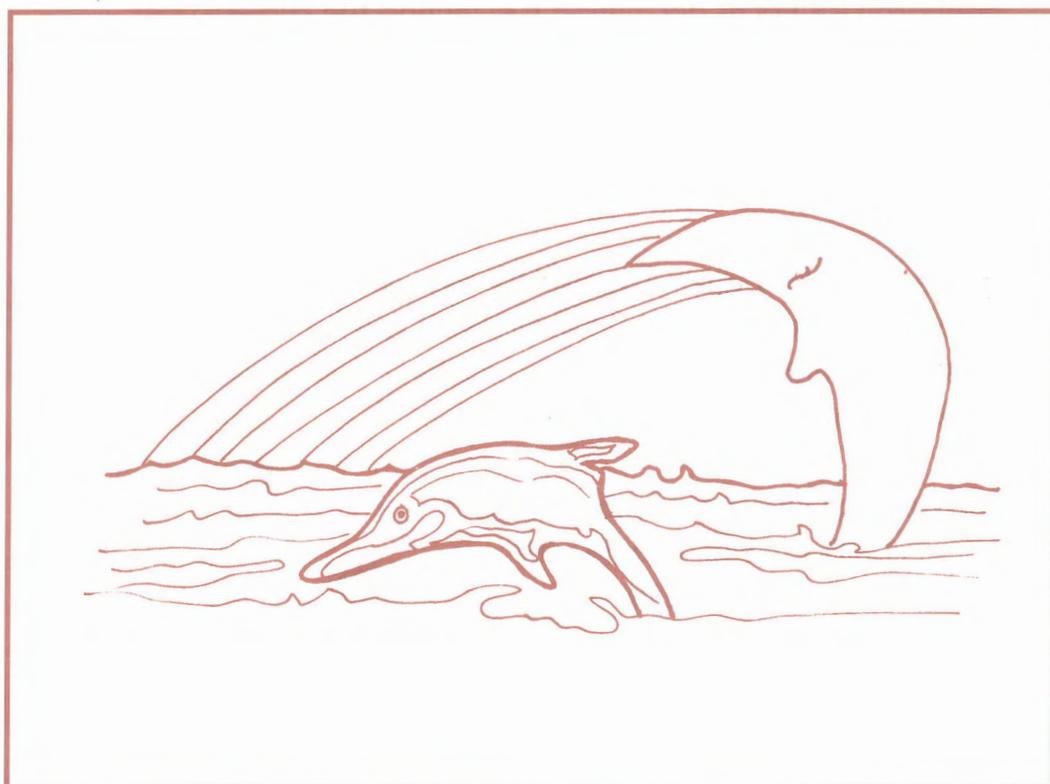
benteveo:
pájaro



ristre:
espada
envainada

su escopeta como bastón subiendo
y vio al rayo que estallaba contestando a la sed del maíz
y vio al arco iris rompiendo noche
y vio a la mujer que volaba con alas de zopilote
y vio caer las llaves del reino de los cielos
y vio al arcángel descolgándose por una cuerda
y vio a San Jorge bajando en motocicleta, lanza en ristre, y
vio a Jesús prendido de un paraguas abierto.

No vio a los invisibles luneros viajando hacia el mundo
tobogán, pero vio a la luna. La luna que envía al mundo la
música y la locura. La luna que transfigura los delfines y guía
los andares de los niños por el fondo de los ríos.

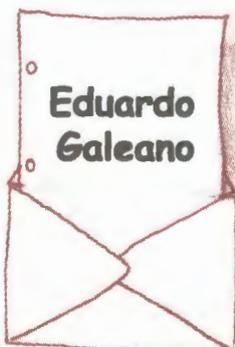


¿Cuál es, según tu criterio, el mensaje del cuento?

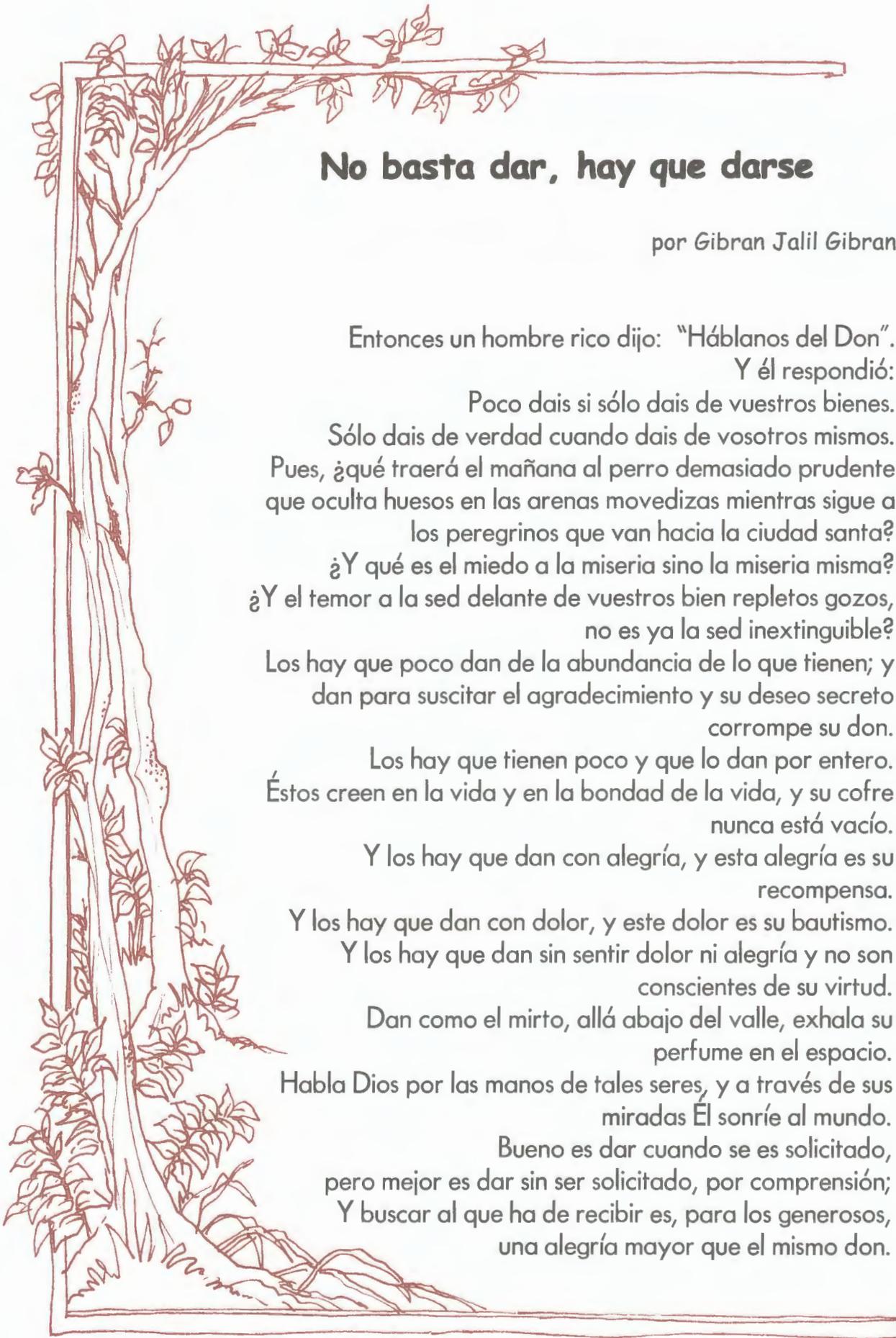
Garúa se sentía libre y cómoda cuando estaba en el agua, pero cuando estaba en la tierra sólo quería dormir, ¿cómo entiendes eso?, ¿qué quiere decirnos el autor?

Garúa es criticada, en las pláticas de los fogones, por ser diferente, ¿qué opinas al respecto?

En literatura se pueden decir las cosas utilizando recursos como comparaciones y metáforas. Cómo entiendes la siguiente metáfora: *la tierra tenía carne roja y piel verde y venas azules*. Encuentra otras metáforas y explícalas.



Escritor uruguayo, nació en Montevideo en 1940. Al cabo de algunos años de exilio, a principios de 1985, regresó a su ciudad natal, donde actualmente reside. Ha publicado varios libros, traducidos a varios idiomas, entre ellos, **Las venas abiertas de América Latina** (1971), **Días y noches de amor y de guerra** (1978) y la trilogía **Memoria del fuego** (1982-1986) cuya versión inglesa recibió el *American Book Award*. También ha publicado varias colecciones de artículos.



No basta dar, hay que darse

por Gibran Jalil Gibran

Entonces un hombre rico dijo: "Háblanos del Don".

Y él respondió:

Poco dais si sólo dais de vuestros bienes.

Sólo dais de verdad cuando dais de vosotros mismos.

Pues, ¿qué traerá el mañana al perro demasiado prudente que oculta huesos en las arenas movedizas mientras sigue a los peregrinos que van hacia la ciudad santa?

¿Y qué es el miedo a la miseria sino la miseria misma?

¿Y el temor a la sed delante de vuestros bien repletos gozos, no es ya la sed inextinguible?

Los hay que poco dan de la abundancia de lo que tienen; y dan para suscitar el agradecimiento y su deseo secreto corrompe su don.

Los hay que tienen poco y que lo dan por entero. Éstos creen en la vida y en la bondad de la vida, y su cofre nunca está vacío.

Y los hay que dan con alegría, y esta alegría es su recompensa.

Y los hay que dan con dolor, y este dolor es su bautismo.

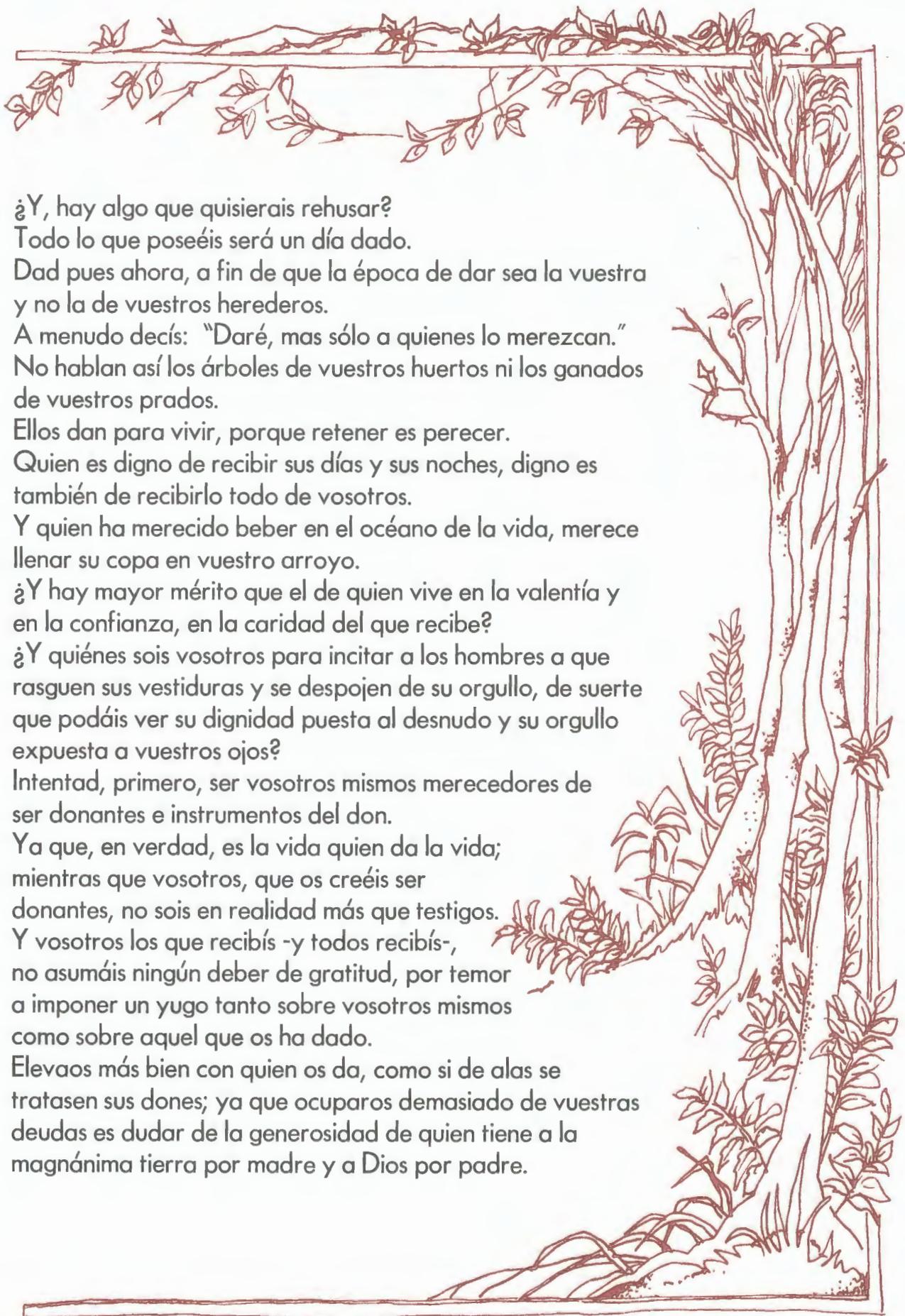
Y los hay que dan sin sentir dolor ni alegría y no son conscientes de su virtud.

Dan como el mirto, allá abajo del valle, exhala su perfume en el espacio.

Habla Dios por las manos de tales seres, y a través de sus miradas Él sonríe al mundo.

Bueno es dar cuando se es solicitado, pero mejor es dar sin ser solicitado, por comprensión;

Y buscar al que ha de recibir es, para los generosos, una alegría mayor que el mismo don.



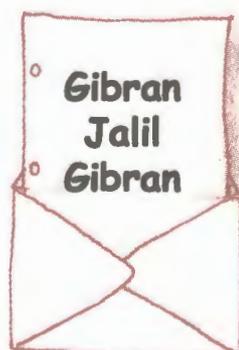
¿Y, hay algo que quisierais rehusar?
Todo lo que poseéis será un día dado.
Dad pues ahora, a fin de que la época de dar sea la vuestra
y no la de vuestros herederos.
A menudo decís: "Daré, mas sólo a quienes lo merezcan."
No hablan así los árboles de vuestros huertos ni los ganados
de vuestros prados.
Ellos dan para vivir, porque retener es perecer.
Quien es digno de recibir sus días y sus noches, digno es
también de recibirlo todo de vosotros.
Y quien ha merecido beber en el océano de la vida, merece
llenar su copa en vuestro arroyo.
¿Y hay mayor mérito que el de quien vive en la valentía y
en la confianza, en la caridad del que recibe?
¿Y quiénes sois vosotros para incitar a los hombres a que
rasguen sus vestiduras y se despojen de su orgullo, de suerte
que podáis ver su dignidad puesta al desnudo y su orgullo
expuesta a vuestros ojos?
Intentad, primero, ser vosotros mismos merecedores de
ser donantes e instrumentos del don.
Ya que, en verdad, es la vida quien da la vida;
mientras que vosotros, que os creéis ser
donantes, no sois en realidad más que testigos.
Y vosotros los que recibís -y todos recibís-,
no asumáis ningún deber de gratitud, por temor
a imponer un yugo tanto sobre vosotros mismos
como sobre aquel que os ha dado.
Elevaos más bien con quien os da, como si de alas se
tratasen sus dones; ya que ocuparos demasiado de vuestras
deudas es dudar de la generosidad de quien tiene a la
magnánima tierra por madre y a Dios por padre.

El autor nos habla de que para dar realmente a los otros hay que darse uno mismo. ¿Cómo entiendes esto?

Para Gibran Jalil Gibran, debemos hacernos merecedores de dar. ¿Qué opinas al respecto?

Cuando el autor afirma que es la vida quien da la vida y que nosotros sólo somos testigos, ¿qué quiere decirnos?

Según el autor, ¿en dónde reside la recompensa del que da? ¿Estás de acuerdo?



Filósofo, ensayista, novelista y poeta de origen libanés. Gibran nació en 1883, emigró con sus padres a Boston en 1895. Regresó a Líbano en 1898 y estudió en Beirut en donde se especializó en la lengua árabe. En 1903 regresó a Boston y publicó su primer ensayo literario. Allí conoció a Mary Haskell quien se convirtió en su benefactora. En 1912 se estableció en Nueva York, ciudad en la que murió en 1931. Gibran es reconocido como ensayista y escritor de historias cortas influenciadas por la Biblia y por autores como Nietzsche y William Blake. Ha escrito en inglés y en árabe y sus temas están relacionados con el amor, la muerte y la naturaleza, entre otros. Es conocido por su lírica en la que expresa una gran profundidad religiosa y misticismo. Entre sus obras más conocidas están **El profeta** (1923), **Jesús, el hijo del hombre** (1928), **Una lágrima y una sonrisa** (1914) esta última escrita en árabe.

La experiencia de la libertad

por Octavio Paz

I. El siglo XX: La experiencia de la libertad*

Unas pocas palabras para iniciar esta primera conversación. Muchas personas me han preguntado por qué hemos llamado a nuestro encuentro: "El siglo XX: La experiencia de la libertad". Diré muy brevemente por qué la libertad, más que una idea o un concepto, me parece que es una experiencia. La libertad, como idea, es del dominio de la filosofía. Pero se trata de un término que escapa a las definiciones; la disputa entre la libertad y el determinismo nació al mismo tiempo que el pensamiento filosófico y todavía sigue abierta. Hay una expresión célebre que confirma la extraordinaria ambigüedad de esta palabra: "la libertad es la expresión de la necesidad". Es la gran refutación de la libertad y, al mismo tiempo, su gran victoria. En la tragedia griega encontramos la misma indecisión; para que la fatalidad se cumpla, nos dicen una y otra vez Esquilo y Sófocles, se

necesita la complicidad de la voluntad humana. Los agentes del destino son los hombres y los hombres conquistan la libertad cuando tienen conciencia de su destino. Enigma filosófico y paradoja poética, la libertad es también un misterio teológico: "somos libres por la gracia de Dios". Por todo esto, pienso que la libertad, más que idea filosófica o concepto teológico, es una experiencia que todos vivimos, sentimos y pensamos cada vez que pronunciamos dos monosílabos: sí o no. La libertad no se deja definir en un tratado de muchas páginas, pero se expresa en un simple monosílabo.

Mientras pensaba en esta paradoja recordé un poema que escribí hace cuarenta y cinco años, al final de la segunda guerra. Su tema es la libertad, que yo veía unida a la imaginación. Todavía lo creo y por ésta me atrevo a repetir unas cuantas líneas de ese viejo poema:



determinismo:
sistema filosófico que subordina la voluntad humana a la voluntad divina



paradoja:
expresión que envuelve contradicción

*palabras en la inauguración del Encuentro Internacional de Vuelta (México, 27 de agosto de 1990).

*La libertad es alas,
es el viento entre hojas, detenido
por una simple flor; y el sueño
en el que somos nuestro sueño;
es morder la naranja prohibida,
abrir la vieja puerta condenada
y desatar al prisionero:*

*esa piedra ya es pan, esos papeles blancos son gaviotas,
son pájaros tus dedos: todo vuela.*



La imaginación en libertad transforma al mundo y echa a volar las cosas y los seres que toca... Sin embargo, hoy haría esta crítica a esos versos juveniles: la libertad se disipa si no se realiza en un acto. Le pasa lo que a la paloma de Kant: para volar necesita vencer tanto la resistencia del aire como la atracción hacia el suelo, la fuerza de la gravitación. La libertad, para realizarse, debe bajar a la tierra y encarnar entre los hombres. No le hacen falta alas sino raíces. Es una simple decisión -sí o no-, pero esta decisión nunca es solitaria: incluye siempre al otro, a los otros. La libertad es la dimensión histórica del hombre. Lo es por ser una experiencia en la que aparece siempre el otro. Al decir sí o no, me descubro a mí mismo y, al descubrirme, descubro a los otros. Sin ellos, yo no soy. Pero ese descubrimiento es, asimismo, una invención: al verme a mí mismo, veo a los otros, mis semejantes; al verlos a ellos, me veo a mí mismo. Ejercicio

de la imaginación activa, la libertad es una perpetua invención.

Vivimos el fin de un período histórico y el comienzo de otro. Dos grandes guerras, varias revoluciones y otros trastornos sociales y políticos han marcado a nuestro siglo. Muchos pueblos y muchas tierras han sufrido prolongados eclipses de las libertades públicas. La clase intelectual -si es que los intelectuales son una clase- tampoco ha salido indemne de esta gran prueba histórica. Nuestro siglo ha sido el de la *trahison des clercs*, como llamó Benda a la deserción de los intelectuales. La enfermedad totalitaria contagió a filósofos y a poetas, a dramaturgos y a novelistas. Pero no todos cedieron y es imposible olvidar a todos aquellos escritores que hicieron, desde 1920, una crítica lúcida y valerosa a los dos grandes sistemas totalitarios modernos, el nazi y el comunista. En la memoria de todos nosotros están los nombres de los



trahison des clercs:
traición del clero

intelectuales que se han enfrentado, rodeados de hostilidad, a los despotismos del siglo XX. La lista es grande. El número de las víctimas también es largo y está compuesto por poetas y novelistas, filósofos y

pintores, músicos y periodistas. Entre esos combatientes por la libertad se encuentran muchos de ustedes, que han padecido cárcel, destierro y vejaciones por sus ideas...

México, 27 de agosto de 1990.

2. Balance y perspectivas

El recuento del siglo XX es estremecedor: dos guerras mundiales, el nazismo y el comunismo, sus campos de concentración, sus millones de víctimas y, durante años y años suspendida sobre nuestras cabezas, la amenaza de un conflicto nuclear que habría puesto fin a la civilización y aun a la especie humana y a la vida misma en el planeta. De pronto, en un extremo de Europa, allí donde el totalitarismo comunista parecía haber impuesto un crepúsculo permanente, el horizonte comenzó a despejarse. Hoy vivimos el alba de la libertad. La importancia de este encuentro consiste, precisamente, en que un grupo de intelectuales independientes de Europa y América se han reunido para deliberar, en libre diálogo, sobre lo que será sin duda la tarea más urgente de los tiempos que vienen, a menos que la historia

vuelva a sorprendernos con algunos de sus crueles cambios: ¿cómo construir la casa universal de la libertad? Algunos nos dicen: ¿no olvidan ustedes a la justicia? Respondo: la libertad, para realizarse plenamente, es inseparable de la justicia. La libertad sin justicia degenera en anarquía y termina en despotismo. Pero asimismo: sin libertad no hay verdadera justicia.

La importancia de este debate internacional ha sido doble: intelectual y moral. Intelectual por la calidad de los participantes, todos ellos notables en sus respectivos dominios y especialidades; moral porque todos han sido combatientes de la libertad. Muchos entre ellos han sido víctimas de los nazis y los comunistas, han conocido sus campos de concentración y sus cárceles o han sufrido largos años de destierro...



oligarquía:
gobierno
de pocos

Nuestro encuentro se ha caracterizado por la diversidad de las opiniones y los criterios. Abundaron las discrepancias y las divergencias. Ha sido un signo de salud intelectual y moral: la uniformidad es la muerte del espíritu, la petrificación del pensamiento. Sin embargo, creo que nuestras coincidencias no han sido menos grandes y decisivas que nuestras diferencias. Mencionaré las que me parecen esenciales.

En primer término: la afirmación de la democracia como única forma de convivencia política civilizada. Creemos en la soberanía popular, en la elección libre de las autoridades y en un régimen de derecho que preserve a la sociedad lo mismo de la tiranía de un hombre o de una oligarquía que del despotismo de la mayoría, es decir, que salvaguarde los derechos de las minorías y de los individuos.

La democracia económica es el necesario complemento de la democracia política. El mercado libre es el sistema mejor -tal vez el único- para asegurar el desarrollo económico de las sociedades y el bienestar de las mayorías. Así como las libertades políticas, en regímenes democráticos, implica el resto de los derechos de las minorías y de los individuos, el libre juego de las fuerzas económicas -liberado de la voluntad arbitraria del Estado tanto como de los monopolios privados- debe estar regido por la ley y por la sociedad misma, es decir, por los productores, los intermediarios y los consumidores. El mercado no puede ser un simple y ciego mecanismo sino que es el resultado de un acuerdo colectivo. El mercado es una de las expresiones del pacto social. Creo no equivocarme si digo que la mayoría que nosotros está a igual distancia del Estado-patrón y del *laissez-faire* absoluto...



laissez-faire:
dejar hacer

México, 2 de septiembre de 1990.



¿Por qué para Paz la libertad, más que un concepto, es una experiencia?

Paz nos dice que a la libertad "no le hacen falta alas sino raíces", ¿cómo entiendes tú esto?

Según el autor, ¿de qué forma están unidas la libertad y la justicia? ¿Estás de acuerdo? Sí, no, ¿por qué?

¿Cómo entiendes la afirmación de Paz de que la libertad no es una decisión solitaria?

Para ti, ¿qué es la libertad?



Nació en México en 1914. Ganador del Premio Cervantes en 1981 y del Premio Nobel en 1990. Este escritor mexicano es considerado una de las figuras capitales de la literatura hispánica contemporánea. Reconocido poeta y ensayista, entre su extensa obra se puede nombrar a **El laberinto de la soledad** (1956), **Las peras del olmo** (1957), **Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe** (1982), **Convergencias** (1991) y **El fuego de cada día** (1989) en donde el propio autor ha reunido una extensa y significativa selección de su obra poética.

Canto*

El abuelo, de la mano,
lleva a su nieto
a saludar a los árboles,
a platicar con ellos,
a acariciar su piel,
a oler sus hojas...

Y los árboles
cantan sus nombres.



Alguna seña*

Entre piedras,
en cortezas de árboles,
en noches estrelladas,
en barrancos,
en caminos,
en sueños,
en el viento,
en el agua...

Yo busco
alguna seña de otro tiempo,
algo que me lleve
a la perdida voz de mis abuelos.



Recuerdos*

De vez en cuando
camino al revés:
es mi modo de recordar.

Si caminara sólo hacia adelante,
te podría contar
cómo es el olvido.



La otra vida*

El abuelo
nos llamó con nombres
de familiares de la otra vida.

Nosotros respondimos
como si ellos
no se hubieran ido.

Amarrada la cabeza*

Amarrada la cabeza
con un pañuelo rojo.

Oculto detrás de un pliegue
de su enagua
un pedazo de oro o plata.

Así lo hicieron las abuelas,
así lo hicieron nuestras madres.

Así se protegen las embarazadas
de los efectos de la luna
para que los hijos
no nazcan tuertos.



En la voz*

En las voces
de los árboles viejos
reconozco las de mis abuelos.

Veladores de siglos.
Su sueño está en las raíces.

* por Humberto Ak'abal

En estos poemas de Humberto Ak'abal se encuentra un hilo temático, ¿cuál crees tú que es?

La presencia de los "abuelos" es evidente en estas poesías. Para ti, ¿qué representan los abuelos?

Si hicieras un paralelismo entre la temática de estos poemas y tu vida, ¿cómo lo harías?



Poeta guatemalteco. Nació en Momostenango en 1952. Su poesía, inspirada en la tradición maya-K'iche' ha sido traducida al francés, alemán, inglés y portugués. Es reconocido por ser uno de los máximos exponentes de la "onomatopoesía" (poesía formada por palabras que imitan los sonidos de la naturaleza). Entre su obra podemos mencionar **El animalero** (1990), **Guardián de la caída del agua** (1993), premiada con el Quetzal de Oro de la APG, **Lluvia de luna en la cipresalada** (1996), **Desnuda como la primera vez** (1998), **Ajkem Tziiij, tejedor de palabras** (1996).

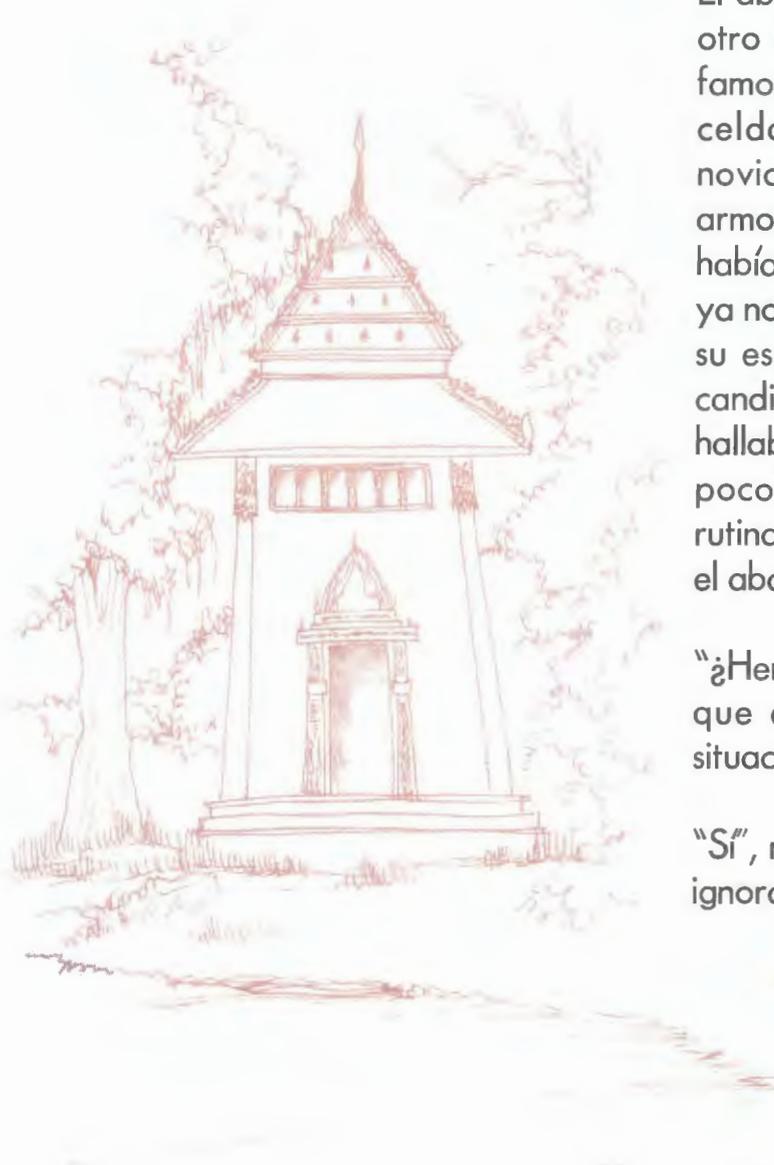
El guru, que se hallaba meditando en su cueva del Himalaya, abrió los ojos y descubrió, sentado frente a él, a un inesperado visitante: el abad de un célebre monasterio.

“¿Qué deseas?”, le preguntó el guru.

El abad le contó una triste historia. En otro tiempo, su monasterio había sido famoso en todo el mundo occidental, sus celdas estaban llenas de jóvenes novicios, y en su iglesia resonaba el armonioso canto de sus monjes. Pero habían llegado malos tiempos: la gente ya no acudía al monasterio a alimentar su espíritu, la avalancha de jóvenes candidatos había cesado y la iglesia se hallaba silenciosa. Sólo quedaban unos pocos monjes que cumplían triste y rutinariamente sus obligaciones. Lo que el abad quería saber era lo siguiente:

“¿Hemos cometido algún pecado para que el monasterio se vea en esta situación?”.

“Sí”, respondió el guru, “un pecado de ignorancia”.



por Anthony de Mello



“¿Y qué pecado puede ser ése?”.

“Uno de ustedes es el Mesías disfrazado y ustedes no lo saben”.
Y dicho esto, el guru cerró sus ojos y volvió a su meditación.

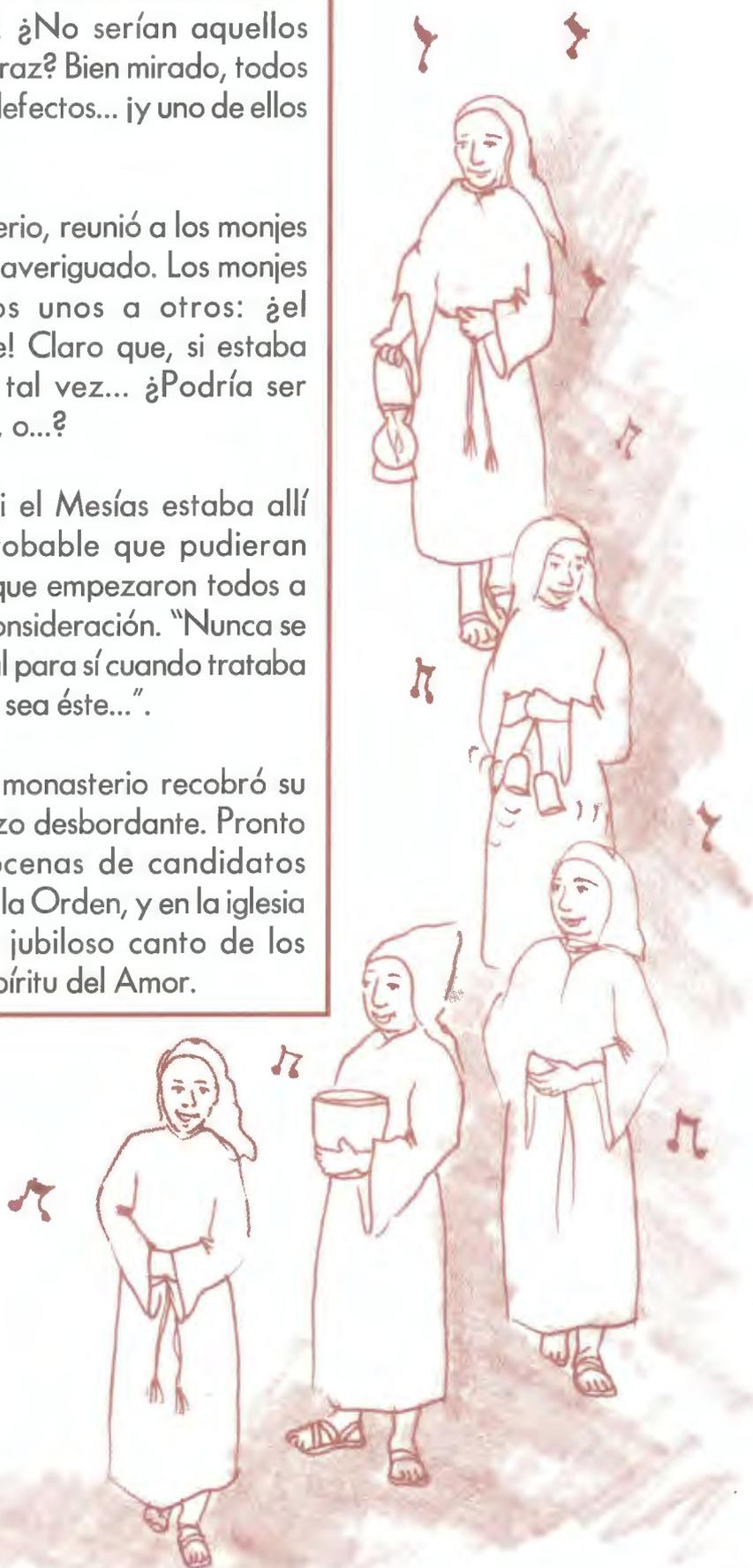
Durante el penoso viaje de regreso a su monasterio, el abad sentía cómo su corazón se desbocaba al pensar que el Mesías, ¡el mismísimo Mesías! había vuelto a la tierra y había ido a parar justamente a su monasterio. ¿Cómo no había sido él capaz de reconocerlo? ¿Y quién podría ser? ¿Acaso el hermano cocinero? ¿El hermano sacristán? ¿El hermano administrador? ¿O sería él, el hermano prior? ¡No, él no! Por desgracia, él tenía demasiados defectos...

Pero resulta que el guru había hablado de un Mesías "disfrazado"... ¿No serían aquellos defectos parte de su disfraz? Bien mirado, todos en el monasterio tenían defectos... ¡y uno de ellos tenía que ser el Mesías!

Cuando llegó al monasterio, reunió a los monjes y les contó lo que había averiguado. Los monjes se miraban incrédulos unos a otros: ¿el Mesías...aquí? ¡Increíble! Claro que, si estaba disfrazado...entonces, tal vez... ¿Podría ser Fulano...? ¿O Mengano, o...?

Una cosa era cierta: si el Mesías estaba allí disfrazado, no era probable que pudieran reconocerlo. De modo que empezaron todos a tratarse con respeto y consideración. "Nunca se sabe", pensaba cada cual para sí cuando trataba con otro monje, "tal vez sea éste...".

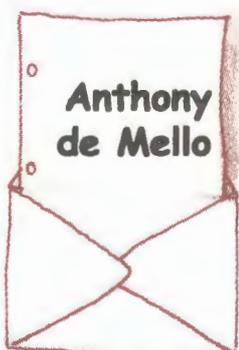
El resultado fue que el monasterio recobró su antiguo ambiente de gozo desbordante. Pronto volvieron a acudir docenas de candidatos pidiendo ser admitidos a la Orden, y en la iglesia volvió a escucharse el jubiloso canto de los monjes, radiantes del espíritu del Amor.



¿Cuál crees tú que es el mensaje que nos quiere transmitir el autor?

¿Por qué motivo la convivencia en el monasterio cambia?

¿Estás de acuerdo en que el respeto, sin importar la condición social, es causa de la convivencia armoniosa? ¿Por qué?



Sacerdote jesuita, nació en Brasil en 1932. Fue director del Instituto Sadhana del Consejo Pastoral en Poona, India, hasta su muerte, ocurrida el 2 de junio de 1987. Entre sus obras más conocidas está **Sadhana** (1979), **El canto del pájaro**.

Carta a un joven amigo

por Manuel José Arce

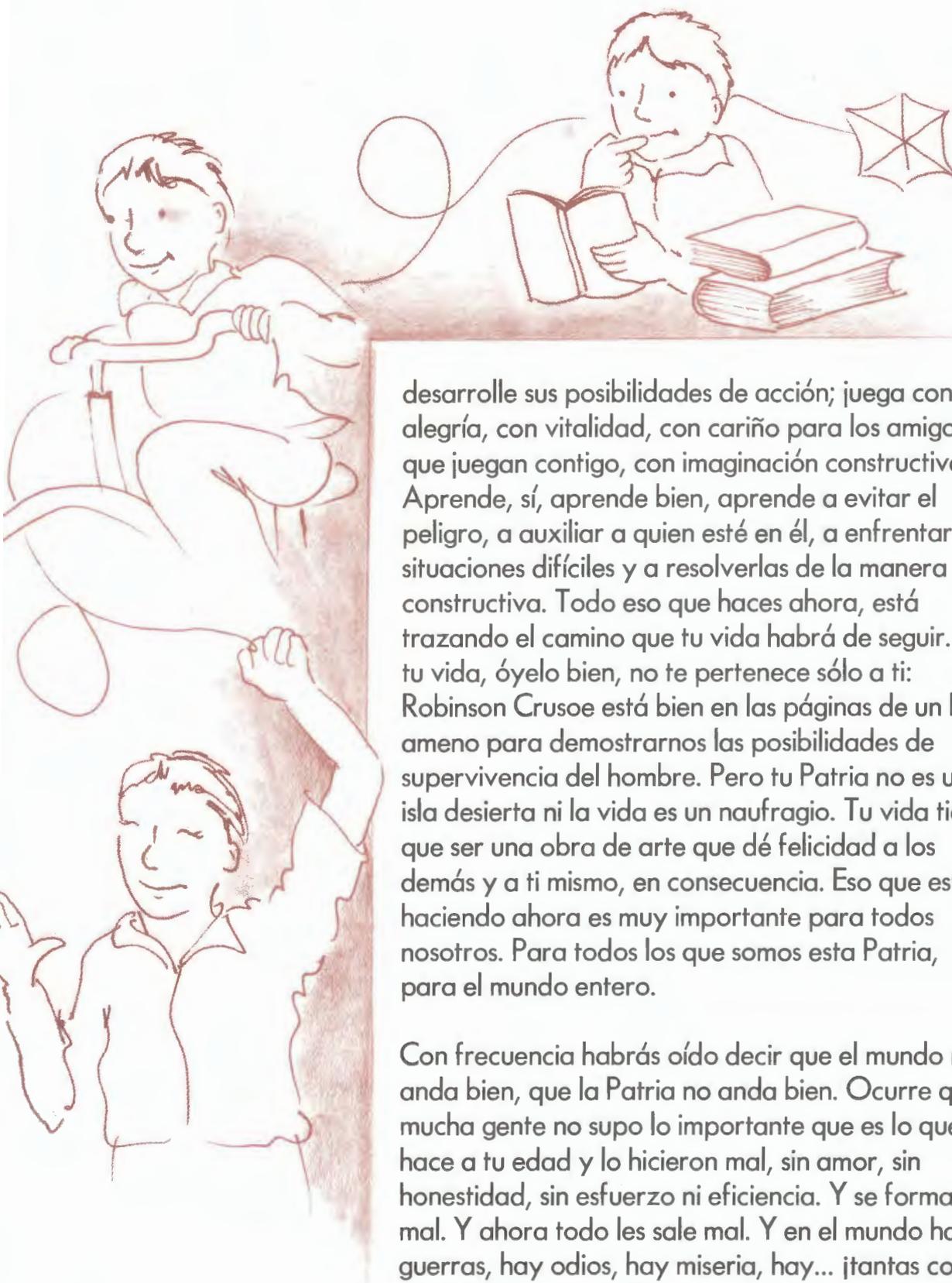


1

Me haces cada pregunta, Muchacho, que resulto aprendiendo mucho más yo que tú a la hora de respondértela. ¿Qué puedes hacer tú por tu Patria? Claro que todos podemos y debemos hacer algo. Mejor dicho, todos hacemos algo a todas horas. Pero a veces lo que hacemos va contra nuestra Patria. Entonces, lo importante es hacer aquello que redunde en bien de todos.

Por eso, hay que hacer las cosas bien, con la mayor eficiencia, la mayor honestidad y sin olvidar jamás que lo que hagamos repercute siempre en nuestros compatriotas (quedamos en que la Patria es, fundamentalmente, la gente).

Tú estás en la edad de estudiar, de jugar, de aprender. Estudia, sí, pero estudia bien, con alegría, con la seguridad de que lo que aprendas habrá de servir, no sólo para ti, sino para muchas personas más. Estudia, pero para mejor prepararte y ser útil cuando la sociedad te pida tu contribución al bienestar de todos, no simplemente para obtener mejor calificación que tus compañeros, para ganar el examen, para destacarte. Juega, pero juega bien. Juega para divertirte sanamente, para que tu cuerpo reconozca y



desarrolle sus posibilidades de acción; juega con alegría, con vitalidad, con cariño para los amigos que juegan contigo, con imaginación constructiva. Aprende, sí, aprende bien, aprende a evitar el peligro, a auxiliar a quien esté en él, a enfrentar situaciones difíciles y a resolverlas de la manera más constructiva. Todo eso que haces ahora, está trazando el camino que tu vida habrá de seguir. Y tu vida, óyelo bien, no te pertenece sólo a ti: Robinson Crusoe está bien en las páginas de un libro ameno para demostrarnos las posibilidades de supervivencia del hombre. Pero tu Patria no es una isla desierta ni la vida es un naufragio. Tu vida tiene que ser una obra de arte que dé felicidad a los demás y a ti mismo, en consecuencia. Eso que estás haciendo ahora es muy importante para todos nosotros. Para todos los que somos esta Patria, para el mundo entero.

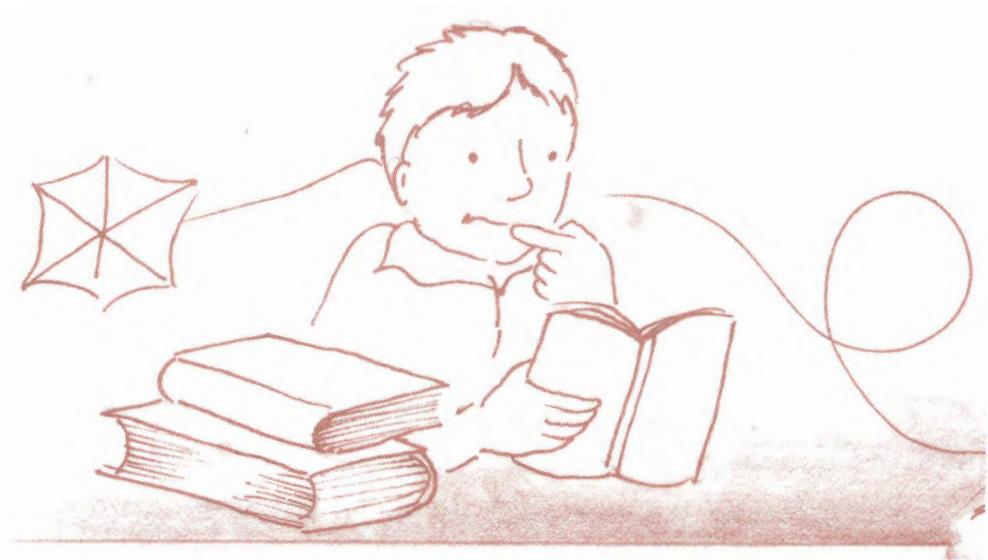
Con frecuencia habrás oído decir que el mundo no anda bien, que la Patria no anda bien. Ocurre que mucha gente no supo lo importante que es lo que se hace a tu edad y lo hicieron mal, sin amor, sin honestidad, sin esfuerzo ni eficiencia. Y se formaron mal. Y ahora todo les sale mal. Y en el mundo hay guerras, hay odios, hay miseria, hay... ¡tantas cosas negativas y tristes! Claro que también hay muchas personas que trabajan y luchan por hacer de la vida algo hermoso y feliz. Pero... ¡cómo pesa lo que hacen mal aquéllos que no supieron ser jóvenes y ahora no saben ser adultos!

Mira, pues, cuánto puedes hacer, ahora mismo, por tu Patria, por el Mundo, por la Vida.

Todos tenemos la esperanza de que el mundo en que tú vivirás, la Patria en la que serás adulto y de la que serás responsable, serán mucho mejores que todo esto en lo que estamos ahora. Estamos depositando una gran responsabilidad en ti. Nada menos que el progreso de la vida, la supervivencia de la especie, la felicidad del hombre. Dime ahora, ¿es o no es importante lo que haces?

Juega, muchacho, estudia, aprende. Es eso lo que tienes que hacer, **ahora mismo** por tu Patria. Hazlo bien, por favor, con alegría y solidaridad. Crece laboriosamente.

Mi joven compatriota: nuestra conversación seguirá. A ver qué pregunta me tienes reservada.





2

Sí. Se me murió hace siete años. Tú te acuerdas muy bien. Éramos tan amigos. Yo supe desde el principio, desde que lo vi por primera vez, que, ante todo, habríamos de ser amigos siempre. No se lo pude decir entonces, por supuesto.

No fue sino hasta varios años después cuando, una mañana por cierto, se lo dije: “¿Verdad que vamos a ser siempre amigos?”. Él borró la sonrisa que tenía, se puso serio y apretó virilmente mi mano. “¡Siempre!”, me respondió al tiempo que me hacía crecer con su afirmación.

Y así sigue siendo. Porque es cierto que se me murió, pero sigue siendo mi grande y buen amigo. (La muerte es una distancia más. Y la distancia no disuelve la amistad verdadera). Ese hombre sigue en mi memoria, en mi afecto, en su ejemplo vivo, activo, solidario conmigo. Hablaba de manera que sus palabras no se apagaran. Y ya lo ves, Muchacho, aún ahora, siete años después, sus palabras siguen vivientes, acuden a mí cuando necesito un consejo, cuando estoy en una duda, en una pena, en una alegría muy honda.

Tú lo conociste. Naturalmente, la amistad que me dio fue mucho más larga que la que pudo darte a ti. Yo lo vi encanecer, perder su agilidad y ganar su experiencia. Lo vi cometer errores y enmendarlos. Lo vi en su dolorosa soledad y en su dicha de amar. Lo vi en su trabajo. Cómo trabajaba ese hombre. Mucho. Duro. Pero siempre con una enorme alegría. Con la felicidad de darse entero a lo que hacía. Vieras, Muchacho, cuánto le sigo queriendo.

Caminamos juntos un largo trecho por la vida. Y mis pasos de ahora, si bien no siguen el mismo camino, llevan en cambio el ritmo de su manera de andar. Contigo me ha pasado algo muy similar: desde que te vi supe que seríamos amigos, amigos para siempre.

Por eso no te oculto mis errores ni mis flaquezas. Por eso mismo, tampoco cubro de falsa modestia ante ti mis virtudes y mis cualidades. Quiero ser frente a ti yo mismo. Me someto a tu juicio. La amistad, jamás es ciega ni está sostenida por engaños o falsas imágenes. Amistad es conocer las cualidad y los defectos de la persona y aceptarla así, con los ojos abiertos, con lealtad e integridad, con la posibilidad de crítica y de admiración mutuas y francas.

Con él fuimos siempre amigos de esa manera noble, desde el principio: como dos hombres enteros ambos, a pesar de la diferencia de edades y de conocimientos.

Aparte estaba todo lo demás: su infinita ternura, su capacidad increíble de sacrificio personal, su oceánico amor por la humanidad, su generosidad sin límites y su humildad franciscana, su autoridad recia cuando era necesaria. Y lo mío: mi gusto por su sombra, mi inexperiencia, mi incapacidad temporal para valerme por mí mismo, mi buscar su apoyo en momentos de vacilación, de temor, de debilidad. Todo eso era lo habitual dadas las circunstancias.

Pero, por sobre todo, lo que resplandeció y resplandece siempre entre ese hombre y yo, es esta amistad que la muerte no interrumpió.

Sí, hace siete años que tú y yo enterramos a mi padre. Pero ¿verdad, mi joven amigo, que eso no quiere decir nada?

3

¡Esperaba que me hicieras esa pregunta! Sí, nuestra historia está llena de contradicciones, de pasajes oscuros, de omisiones, de vergüenzas y dolores y de calladas heroicidades. Es la historia de un país pequeño que ha debido pasar por distintos momentos. Ridículos algunos de ellos; grotescos, otros; algunos más, gloriosos.

Pero la historia de este país no es sólo el libro que estás leyendo. Hay muchas cosas que no están en ese libro. Hay algunas que están deformadas. Como no hay otro mejor que pueda servirte a ti por ahora, léelo, analízalo, conócelo con interés y pasión. Ya tendrás ocasión de conocer otros libros y de ampliar tus conocimientos por ti mismo, por tus propias investigaciones -si la historia te atrae tanto- y por tus propias deducciones y conclusiones.

Pero, te decía, la historia no es sólo uno o muchos libros. La historia es un relato que no cesa jamás, porque todos los días ocurren cosas. La historia es la vida misma del mundo y de las naciones. La historia está en lo que dicen y en lo que no dicen las páginas de los periódicos. Está en lo que hacemos todos y cada uno de los seres humanos.

Estamos siempre haciendo historia. Por eso es importante que tú conozcas lo suficiente del pasado. Así podrás formarte una opinión de los errores y los aciertos de la Humanidad. Así podrás situarte en el tiempo y guiar tus acciones sobre la experiencia de cientos de miles de millones de seres humanos, acumulada a lo largo de millones de años.

Tú heredarás la historia. Tu generación tendrá que escribir muchas páginas de la historia que otras generaciones habrán de juzgar después, de la misma manera como tú, ahora, con tus preguntas, juzgas lo que hicieron las generaciones que han sido antes de ti. ¿Qué páginas darán el testimonio de la vida de tus contemporáneos y tuya?

Ojalá que esos hechos, que ahora estudias con tanto interés, Muchacho, te sirvan desde ahora mismo. Y no sólo para ganar lo más parecido a un cien en el examen de fin de año. Sino, y fundamentalmente, para discernir en el momento de tomar decisiones vitales.



sátrapa:
que gobierna
despóticamente

Fue apasionante y hermoso el gesto de aquel héroe que tanto admiras. Rechazas y encuentras detestable, en cambio, la imagen de aquel sátrapa que deshonró a la humanidad. Ninguno de ellos estuvo solo. El héroe y el sátrapa salieron del conglomerado, fueron posibles porque alrededor de ellos había otros seres humanos que los impulsaron a ser sátrapas o héroes. Tú formas parte también de un conglomerado, y del tuyo ¿qué saldrá? ¿Héroes? ¿Sátrapas? ¿Hombres que hagan avanzar a la Humanidad, que den felicidad para los demás hombres, constructores, descubridores, inventores, libertadores, benefactores, creadores de una manera de vivir mejor? ¿Verdugos, opresores, hombres que nieguen la alegría y el progreso de la Humanidad?

A ti te toca tu trozo de la historia, tienes -como todos tus semejantes- una participación directa y responsable en la Historia.

Que las páginas que escriban tus contemporáneos y tú, Muchacho, sean páginas luminosas. Que los hechos de ustedes abran hermosos caminos para las generaciones que vengan después. Que quien lea la crónica de tu tiempo sienta orgullo de saberse humano.

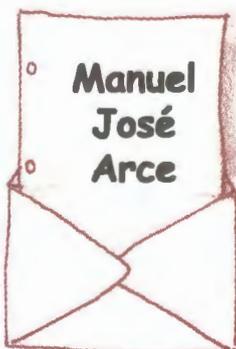
La Historia, Muchacho, es un río incesante. Tú estás ya en ese río. Y mucho puedes hacer para mejorar su cauce.

¿Qué consejo le da Arce a los jóvenes para que hagan algo por la Patria?

¿Según Arce, muchos de los problemas que hay en el mundo son consecuencia de una juventud mal preparada, ¿qué opinas tú? ¿Te preparas correctamente para servir a tu Patria? ¿Qué más puedes hacer para prepararte mejor?

En la carta 2, Arce habla de la amistad con su padre y define en qué consiste para él la verdadera amistad. ¿Qué características tiene? ¿Qué otras características le agregarías tú?

En la carta 3, el autor le hace ver a la juventud el desafío que tienen con la historia de su país. ¿Qué piensas tú de eso? ¿Qué tipo de papel te gustaría desempeñar frente a la historia de Guatemala?



Poeta, dramaturgo y escritor guatemalteco. Nació en la ciudad de Guatemala en 1935 y murió en Francia en 1985 cuando estaba encargado del Departamento de teatro y actividad literaria de la Casa de la Cultura de la ciudad de Alby. Durante su vida recorrió varios países de América y Europa, fue corresponsal de prensa y catedrático universitario. Sus obras han sido traducidas a varios idiomas y se presentan, en el caso de las obras de teatro, en diversos escenarios del mundo.

Andrés Curruchich

por Ricardo Lima

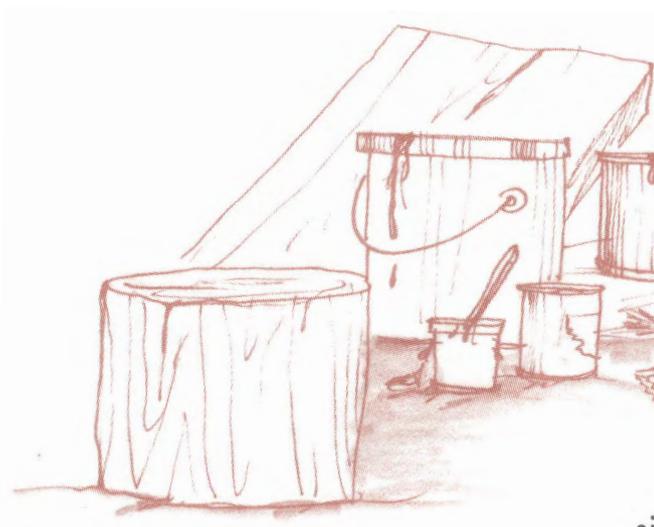
Era el 19 de enero del año 1891. El monótono coro de los grillos apagaba apenas los gemidos y el llanto doliente que se lograba escapar entre las rústicas paredes de caña, en una pequeña casa, no muy lejos del templo de El Calvario, cantón tercero del hermoso pueblo de San Juan Comalapa. Soplaban viento y los coronaditos, las tortolitas, los zanates, se alborotaban juguetones a su madrugado paso. Parecían arrastrar el sol con sus últimas plumas. Amanecía. Un grito postrero desgarró la quietud del alba; luego, risas y voces en diálogo. Nació sano y robusto, lo llamaron Andrés.

El niño creció con sus pies descalzos entre juegos y carreras por los polvorientos callejones de Comalapa, en intenso contacto con la exuberante y polícroma naturaleza del lugar; un ambiente tranquilo y propicio para crecer con una disposición sana e ingenua brotada de la sencillez y calor humano de sus pobladores.



Pronto su espíritu le requirió nuevas aventuras. Otros atajos, caminatas más lejanas: un pequeño bosque donde al atardecer se reunían en gran jolgorio los quetzalillos -hermosos parientes del quetzal, un poco más pequeños, con plumaje verde oscuro y cola larga, casi negros; y su pecho de un contrastante rojo intenso- y en donde realizaba sus felices incursiones en arroyos y pozas del lugar. Su contagio fue espontáneo, ingenuo: el enorme peso de la tradición del mundo maya (*Kaqchikel*) con milenios de historia y centenares de generaciones, no podían hacerlo sentirse ajeno a aquel mundo que casi le hablaba..., pero su lenguaje simbólico y mítico, no tuvo necesidad de aprenderlo: ya lo conocía. Los "abuelos", desde siempre, se lo habían heredado.

El inquieto Andrés, en más de una ocasión, alteró la quietud de sus padres, quienes al atardecer y después de una larga y cansada jornada de trabajo, se sentaban alrededor del comal, en el suelo, a conversar sobre los sucesos del día, los planes del siguiente y, por supuesto, a comer sus tortillas con frijoles y chile seco tostado, y a tomar su atol de masa. Entraba intempestivo y contento con sus nuevas conquistas: sapos, arañas, cangrejos y piedras; de las que después del regaño, sólo se salvaban algunas piedras -las que él consideraba animadas porque una era un "pato"; otra, un "venado"; un "volcán"...- y claro, los cangrejos, ya que eran útiles para hacer un buen caldo. Lo cierto es que Andrés aprendió a resignarse con su colección de piedras y caparazones de cangrejo, a la que también añadió trozos de madera, pedazos de tela de *kenaf* o fibra natural, latas y muchos otros materiales con significado muy especial dentro de su ilimitada imaginación.



Andrés, durante su juventud, aprendió a trabajar la tierra para ayudar a sus padres. A la labranza le dedicaba la mayor parte del día. Al retornar a casa, por las tardes, su inquieto espíritu no le permitía simplemente descansar. Se dirigía,

después de lavarse y beber un poco de agua, a su posesión más apreciada; la más celosamente escondida, detrás de la leña apilada, a un costado del pequeño patio donde estaba la pila, allí tenía su escondite secreto: súbitamente comenzaban a brotar las piedras, las maderas, los retazos, los caparazones y unos pequeños botes de metal; en ellos almacenaba sobrantes de pintura para pared. Entonces acercaba hacia él un trozo de madera, donde se sentaba, ordenaba todos sus materiales alrededor de sí y con pedazos de brocha, atados de plumas de ave -que él mismo preparaba- o con sus propios dedos, comenzaba a darle vida a toda aquella colección de residuos.

Andrés realizaba sus pequeñas obras y las obsequiaba a personas queridas. Aún se escucha hoy, de voz de algunos ancianos en Comalapa -don Joaquín Tartón, don Margarito Sanic, don Jesús Chicol- expresiones de admiración sobre aquellas "maravillosas" caparazones y piedras ya transformadas con colores y texturas o la mágica mutación de un retazo de tela o un pedazo de vieja tabla, en una obra con tanta belleza que fuera apreciada al instante y mantenida en sus mentes a través de los años.

Hacia 1914, arribó al pueblo un hombre pequeño, moreno y de pelo negro, muy liso; de mirada fuerte, pero amistosa que contagiaba ilusión. De entre su mínima maleta de cuero roído y empolvado, extrajo un cáliz dorado y una sotana oscura. Era un sacerdote de origen mexicano de nombre Fidencio Flores.

El padre Fidencio vino a hacerse cargo del templo de San Juan Bautista, en Comalapa. Por su espíritu emprendedor, pronto descubrió un buen número de jóvenes inquietos y ansiosos de superarse. Contagiado por esta alegría natural, ideó una primera manera de canalizar aquella energía: ya sólo faltaban tres semanas para el 16 de julio, día de la Virgen del Carmen. Día también en que se cumpliría un aniversario más de su ordenación sacerdotal. Y decidió celebrarlo.

El padre Fidencio se reunió con distintos grupos de la sociedad comalapense e incluso hizo visitas de casa en casa, para invitar voluntarios a decorar las cuatro capillas del interior del templo. La respuesta fue mayor de lo esperado: se vio obligado a formar cuatro grupos de por lo menos quinientas personas cada uno.

De entre todas esas personas, el padre Fidencio observaba con mucha atención a aquellos que demostraban más capacidad para el trabajo y especialmente a quienes gustaban de la pintura. Así descubrió al joven Andrés Curruchich y a otro muchacho de apellido Choy. Con ellos formó el equipo que se dedicó exclusivamente a esta actividad. El padre Fidencio era un gran conocedor y amante de la pintura, lo demuestra un decorado suyo que dejó en la capilla mayor del templo, hoy en día perdido debido a los destrozos causados por el terremoto de 1976.

Las primeras reuniones del equipo se realizaron en el convento situado a un costado del templo.

El padre enseñaba a sus discípulos en el uso correcto de los distintos pinceles y las diversas maneras de mezclar los colores para obtener las tonalidades deseadas. Esto le llamó especialmente la atención a Andrés -mezclar los colores- por lo que se entusiasmó y decidió frecuentar más al padre Fidencio.

Andrés aprendió a preparar la pintura y su color -en aquella época no se conocían ni el óleo ni la acuarela en Comalapa- bajo la supervisión del padre Fidencio: utilizaban terrones de cal y los pulverizaban; luego le añadían color a la cal y las mezclaban según sus necesidades o las dejaban "puras" como color base; entonces preparaban otra mezcla con savia de nopal y cola para madera (cocida y líquida). Finalmente, mezclaban el polvo de cal coloreado con el



preparado líquido, lo que resultaba en una pintura fijada y de textura adecuada. A este tipo de pintura se le llamaba "al temple".

La amistad y relación entre Andrés y el padre Fidencio creció sobre el interés mutuo por la pintura. Solían pasar largas horas en el convento o en casa de Andrés. Con el padre aprendió nociones de dibujo, proporciones, tonalidades y a utilizar el pincel; también de él aprendió algunos rudimentos técnicos para elaborar paisajes y retratos.

De esta forma, Andrés pudo concretar su vocación natural por la pintura; vocación que sin ninguna instrucción se había desarrollado sólo con su infatigable práctica. Y a pesar del incremento en su inspiración, venida de los nuevos conocimientos, ésta fue canalizada en la más auténtica interpretación de su propio mundo interno y su realidad cultural. Cada artista, en la opinión de don Francisco Telón -miembro, junto a don Santiago Tuc Tuc, de la primera generación de pintores de Comalapa-, "trae su propia técnica de nacimiento". Y Andrés Curruchich no fue la excepción: él utilizó su propia técnica. Comenzó a trabajar formalmente sobre lienzo y conoció el óleo. Más tarde, se le denominaría a su estilo o técnica **Pintura Primitivista**. Lo cierto es que este "estilo" es nuevo en el mundo y suyo el reconocimiento por el original aporte a la historia del hombre y su arte.

Andrés Curruchich, ya de 39 años, escogió su mejor traje: pantalón blanco de manta (*wex*), camisa clara (*kamxa'*), la rodillera (*x'erka*): pequeño delantal tejido de lana a cuadritos claros y oscuros, su faja de fondo rojo y líneas dentadas de colores fuertes, el saco (*koton*) de color negro y el sombrero de paja (*pay'aj*) adornado con listón oscuro, descalzo. Era sábado, el 9 de agosto de 1930.

Andrés arregló dentro de un "matate" algunas pinturas, un poco de ropa para la mudada, colchas, pixtones, tamales grandes de masa (*b'oq'*). Y junto con algunos miembros de su familia y otro grupo de vecinos comerciantes, emprendieron la caminata entre Comalapa y la Ciudad de Guatemala. Pasaron la noche en la Villa de Mixco y, antes del amanecer, ya habían iniciado su pesado andar hacia su destino final: el Hipódromo del Norte, y en él, la gran celebración de la Feria de Jocotenango, realizada en honor a la patrona de la Ciudad, la Virgen de la Asunción.

Andrés montó modestamente un “puesto” con pedazos de regla de madera, lazos y mantas. Había gran actividad y regocijo entre todas las personas que decidieron participar en la feria: dulces típicos, melcochas, mazapanes, chilacayotes, rosarios de azúcar de Sacatepéquez y Amatitlán; artesanías de barro de Chinautla y Rabinal; xecas y molletes, tamales, chuchitos, elotes de Xela y Quiché; el alegre bullicio de los vendedores de globos con sus matracas, tambores de rehilete, ronrones con plumas; la increíble tonalidad de los tamborcitos multicolores, las vistosas pelotas de “tripa de coche”, las guitarritas con cuerdas de alambre de Totonicapán...; y el contraste con el “puesto” de Andrés distinto y extraño. Ahí no había nada de comer ni juegos, sólo unos cuantos cuadros de alegres colores y escenas no del todo ajenas; más bien familiares, pintorescas. Fue allí donde Andrés vendió su primer cuadro.



El general Jorge Ubico asumió el mando del gobierno de Guatemala en 1931. Una de sus políticas desde el principio fue la de salir al interior a visitar los pueblos. Para recibirlo, se organizaron exposiciones de sus manualidades, artesanías, arte, tejidos, etc., pero solamente de las comunidades indígenas con sus trajes originales. Por lo general, era la Ciudad de Chimaltenango a donde confluían todas las muestras de los municipios del área. Cada municipio “montaba” su pabellón. Andrés Curruchich, por varios años, fue el representante por Comalapa con sus cuadros de aquel estilo tan natural. Al general Ubico le impresionaban y gustaban los cuadros. Él llegó a respetar y a admirar mucho el trabajo y la persona de don Andrés. De la presidencia y algunos ministerios comenzaron a llegarle invitaciones para que participara en exposiciones que se organizaron en el Palacio Nacional, en el Parque Centro América (Parque de la Industria), etc.

Por medio de estas exposiciones públicas lo conoció el señor Jorge Sthal, quien a partir de esa fecha, lo visitó con frecuencia en Comalapa -don Andrés, por entonces, vivía en el Cantón Quinto. Él le encargaba las pinturas con la solicitud de ciertos temas ya conversados y, por supuesto, don Andrés cumplía con ello, pero con el ingrediente de su original interpretación y desarrollo. Los temas predilectos de Andrés Curruchich siempre fueron aquellos que reflejaban la vida tradicional de Comalapa y de sus pobladores; sus trajes, los ritos sociales y religiosos, escenas del "día de mercado", de festividades y ferias, la arquitectura del pueblo: plazas, callejones, paisaje. El señor Sthal compraba muchos de sus cuadros y lo motivó para realizar su primera exposición personal en una galería de arte de la Ciudad de Guatemala.



Pronto sus exposiciones se hicieron más frecuentes, su nombre más conocido y sus obras más apreciadas.

El año de 1956 fue muy importante para don Andrés Curruchich. Sus cuadros eran ya solicitados

por guatemaltecos y extranjeros. Y de improviso, se presenta la gran oportunidad: se le invita por primera vez a exponer su obra fuera de las fronteras de la patria. De pronto, se convierte en un artista internacional. Don Andrés Curruchich viaja a San Francisco, California, con una muestra importante de su obra y logra un gran éxito. Las invitaciones no se hacen esperar, don Andrés trabaja intensamente en crear más y más obras,



debido a las constantes propuestas para presentar pinturas de su ahora tan solicitado estilo. En 1958, realiza una presentación en Dallas, Texas y otra en Springfield, Illinois, en los Estados Unidos, igualmente exitosas.

La tranquilidad y el aislamiento de San Juan Comalapa, resguardado y protegido por sus grandes cerros y nahuales, sus grandes ríos y barrancos, se pierden repentinamente, en parte debido a la reciente construcción de su sinuosa carretera -trazada, entre otros, por un hombre comalapense, don Demesio Matzer- y en mayor medida debido a la frecuencia con que guatemaltecos y turistas extranjeros buscaban conocer el sorprendente fenómeno de esta pintura.



En 1959, presentó su obra en Detroit, Michigan; y poco después se le concedió el mayor honor al que un ciudadano guatemalteco pudiese aspirar: el gobierno del presidente Miguel Ydígoras Fuentes, por medio de la cancillería, le impuso la Orden del Quetzal en grado de Gran Cruz, por haber enaltecido el nombre de Guatemala y su cultura.

En otra exposición realizada en San Francisco, California, presentada en el Museo M. H. de Young Memorial, exhibió 44 pinturas y logró batir todas las marcas de asistencia a exposiciones pictóricas de una

sola persona. En tan sólo siete semanas logró una asistencia de 122,269 visitantes.

El tradicional estilo de vida de don Andrés fue alterado. Desde ese momento fue más agitado, más público. Pero su carácter continuó sin

cambios; su cadencia se mantuvo tranquila, su sentido por la existencia fue igualmente espiritual, reflexivo; su actitud, plena de bondad y disposición hacia los demás. Disfrutó del campo y supo gozar de la vida sin prisas, sin arrebatos, sin resentimientos. Su tono al hablar y hasta su caminar continuaron pausados y firmes; su sola presencia invitaba al respeto y la paz: jamás demostró envidias ni egoísmos. Fue un hombre silencioso y atento con todas las personas. Un hombre dedicado al trabajo y a su familia.

La novedad y la belleza de esta actividad y la fama lograda por don Andrés, despertó la inquietud de otros comalapenses quienes maravillados por sus cuadros, comenzaron a incursionar en la pintura. Los primeros discípulos indirectos que tuvo -don Andrés nunca asistió a la escuela y esto, según criterio de otros pintores, le impidió enseñar su arte a otras personas- fueron don Francisco Telón (don Chico) y don Santiago Tuc Tuc. El primero, pintor realista de temas religiosos y de escenas cotidianas; el segundo, eminentemente primitivista; ambos considerados más tarde por los críticos y entendidos en arte, como la "primera generación" de pintores de Comalapa, con la que se inicia una tradición de pintores inspirada en el nombre y la obra de don Andrés Curruchich.

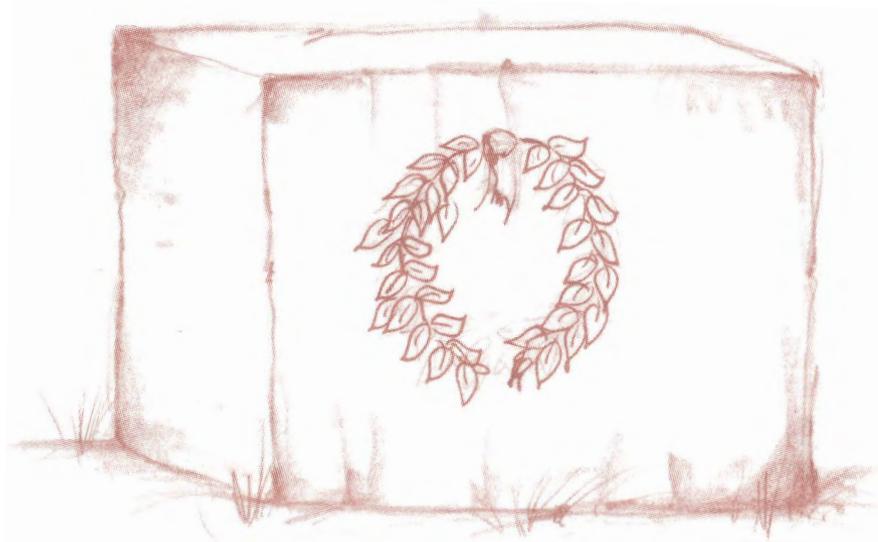
Su casa, ya de nuevo en el Cantón Tercero -Barrio de El Calvario-, por su voluntad, se mantuvo siempre abierta para que los miembros de su comunidad pudieran apreciar sus cuadros. Sin embargo, decidió exponerlas fuera de ella, pero en su propio pueblo. Esta exposición fue montada en la "Escuela de Niños" y fue así como los jóvenes e infantes de Comalapa tuvieron la oportunidad de ver sus pinturas en una muestra numerosa, de variados temas locales, que les estimuló el sentimiento y la valoración de su cultura y sus costumbres.

En varios de ellos se impregnó una semilla que lentamente fue germinando. La inquietud por plasmar su propia interpretación del mundo, de la vida, de su pueblo y sus habitantes, ha sido la energía que don Andrés les ha heredado como un nuevo "don", como una nueva posibilidad de poderle decir al mundo, a la humanidad, la versión vital de la presencia *Kaqchikel* y su cosmovisión; su derecho de poderse ver y dejar ver a otros hombres los valores que toda sociedad posee por su inigualable y riquísima historia, por su incomparable pensamiento y conocimiento de la vida y el mundo.

Así nació la "segunda generación" formada por un hijo de don Andrés, Vicente Curruchich, por Ángel González, Feliciano Bal, Iván Gabriel, los hermanos Chex, Salvador Simón Cúmez, Salvador Cúmez, entre otros. Luego, la tercera, la cuarta, la quinta generaciones... Los nuevos pintores comenzaron a organizarse y a formar cooperativas que denominaron "grupos": el Grupo Andrés Curruchich, el Grupo Florencia de América, el Grupo de los Surrealistas, los de Casa de la Cultura... todos con el objetivo de realizar exposiciones colectivas.

En Comalapa, actualmente, existen más de doscientos pintores entre hombres y mujeres que utilizan las más variadas técnicas y temas. Don Andrés Curruchich es considerado por todos como "el gran maestro", "el maestro de maestros", el iniciador de esta tradición que no cesa de crecer y que tanto beneficio ha traído a Comalapa y sus habitantes.

Don Andrés Curruchich murió el 18 de febrero de 1969. Su tumba se encuentra en un pequeño mausoleo blanco, en el cementerio a un costado de las ruinas del Templo del Calvario, en Comalapa. Sin lápida. Pero su nombre ocupa un lugar muy importante en el recuerdo de los comalapenses.



Su legado aún pervive e infunde en la niñez y la juventud un gusto especial por la pintura. Por las tardes, al final de la jornada escolar, se pueden ver a pequeños grupos de estudiantes uniformados, con sus libros y cuadernos en la mano, entrar distraídamente en las galerías de arte que

han florecido en gran número en Comalapa. Su mirada es siempre curiosa, admirada, retadora. Entre ellos se escuchan risas, exclamaciones, voces en las que se anuncian mutuamente y en tono convencido que ellos también tienen algo que decir por medio del lenguaje de las formas y los colores. Se ha despertado en ellos la inquietud de realizar sueños e ideales por medio de la pintura. Imitan a sus padres, a sus abuelos, y desde ahí nace el deseo que poco a poco, casi inconscientemente, les va transformando. La pintura les atrae. Como una presencia mágica que forma una atmósfera que todos respiran, aunque no puedan tocarla; don Andrés sigue educando, influyendo, motivando a su pueblo a ejercer su sagrado derecho a hablar, a expresarse, a demostrar quién es.

Entre las nuevas generaciones de pintores, el reconocimiento es más palpable. Un buen número de ellos ha viajado y expuesto sus obras en Europa y los Estados Unidos de América. Don Andrés les enseñó con su ejemplo a dignificar su trabajo, sus costumbres y sus tradiciones; a dignificarse y enorgullecerse de su raza maya; y además, y por añadidura, les enseñó a ganarse la vida con otras alternativas igualmente dignas y que han generado prosperidad en un sector amplio de la población.

San Juan Comalapa ha cambiado. Su gente ha cambiado. Las actividades intelectuales y artísticas se han incrementado gradualmente. Existe hoy en día una academia municipal de artes plásticas, donde se imparten clases de dibujo y pintura para niños y jóvenes a muy bajo costo; lo mismo sucede con la "Casa de la Cultura Rafael Álvarez Ovalle" a donde acude la juventud comalapense a aprender música, ejecución de instrumentos musicales, a realizar consultas en su biblioteca o simplemente se acercan a admirar la interesante muestra de pinturas de los más famosos pintores de Comalapa.

Su pueblo le ha rendido el merecido tributo de darle su nombre a la escuela donde se forman las nuevas generaciones: "Instituto Nacional Básico Andrés Curruchich".

El pausado andar de don Andrés, su sencilla y bondadosa figura aún resuena en los polvorientos callejones y cantones de Comalapa; sólo se debe crear un sentimiento profundo y sincero, sólo se debe estar dispuesto a escucharlo.

¿Qué es lo que más te llamó la atención de la vida de Andrés Curruchich?

¿Qué valores podemos apreciar en la vida de don Andrés?

¿Qué opinas de que don Andrés, a través de su pintura, logró dar a conocer con orgullo su cultura en varias partes del mundo? ¿Qué podrías hacer tú para que otros conozcan tu cultura?

¿Qué sabes tú de los pintores primitivistas de Guatemala? ¿Conoces sus obras? ¿Qué podemos hacer para aprender más sobre los artistas guatemaltecos?

La figura de don Andrés Curruchich cambió el pueblo de Comalapa, ¿qué otra figura guatemalteca conoces que haya influido de esa forma en su comunidad?



Escritor y antropólogo guatemalteco. Nació en la ciudad de Guatemala el 3 de abril de 1956. Obtuvo el título de Licenciado en Letras y Filosofía en la Universidad Rafael Landívar, luego en la Rice University obtuvo el grado de Doctor en Antropología Cultural. Es catedrático de posgrados en la Universidad Rafael Landívar en las áreas de Educación Bilingüe Intercultural y en Literatura Hispanoamericana. Ha publicado varios libros de literatura infantil, diccionarios para niños mayahablantes e investigaciones. También ha colaborado con revistas especializadas y actualmente es director del componente de Apoyo a Poblaciones Retornadas y Desplazadas de Edumaya-URL-USAID.

Nubes de miedo*

Quando las nubes
agarran fuerza de miedo
se empujan entre sí
con tantas ganas
que echan fuego.

Seña que el invierno se acaba.



Mandaderos de la lluvia*

El canto de los ceniztos
anuncia que la lluvia
viene en camino.

Las luciérnagas
con su baile de luces amarillas
dicen que la lluvia está cerca.

Y cuando los sapos
se desvisten de su piedra,
nubes oscuras borran el cielo
y comienzan a caer
las primeras gotas de la lluvia.

* por Humberto Ak'abal

Lluvia*

Ayer parpadeó
un relámpago en el sur,
hoy el viento
amaneció frío.

Las lluvias viajarán
hacia otras tierras.

El canto del maíz
danza contento
entre los maizales.

Los relámpagos
son los mensajeros
de la lluvia.

Color de lluvia*

La luna se vuelve neblina
en la madrugada.

-¡Va a llover, va a llover!-,
gritan los sembradores.

Y en la tarde
las nubes tienen color de lluvia.

* por Humberto Ak'abal

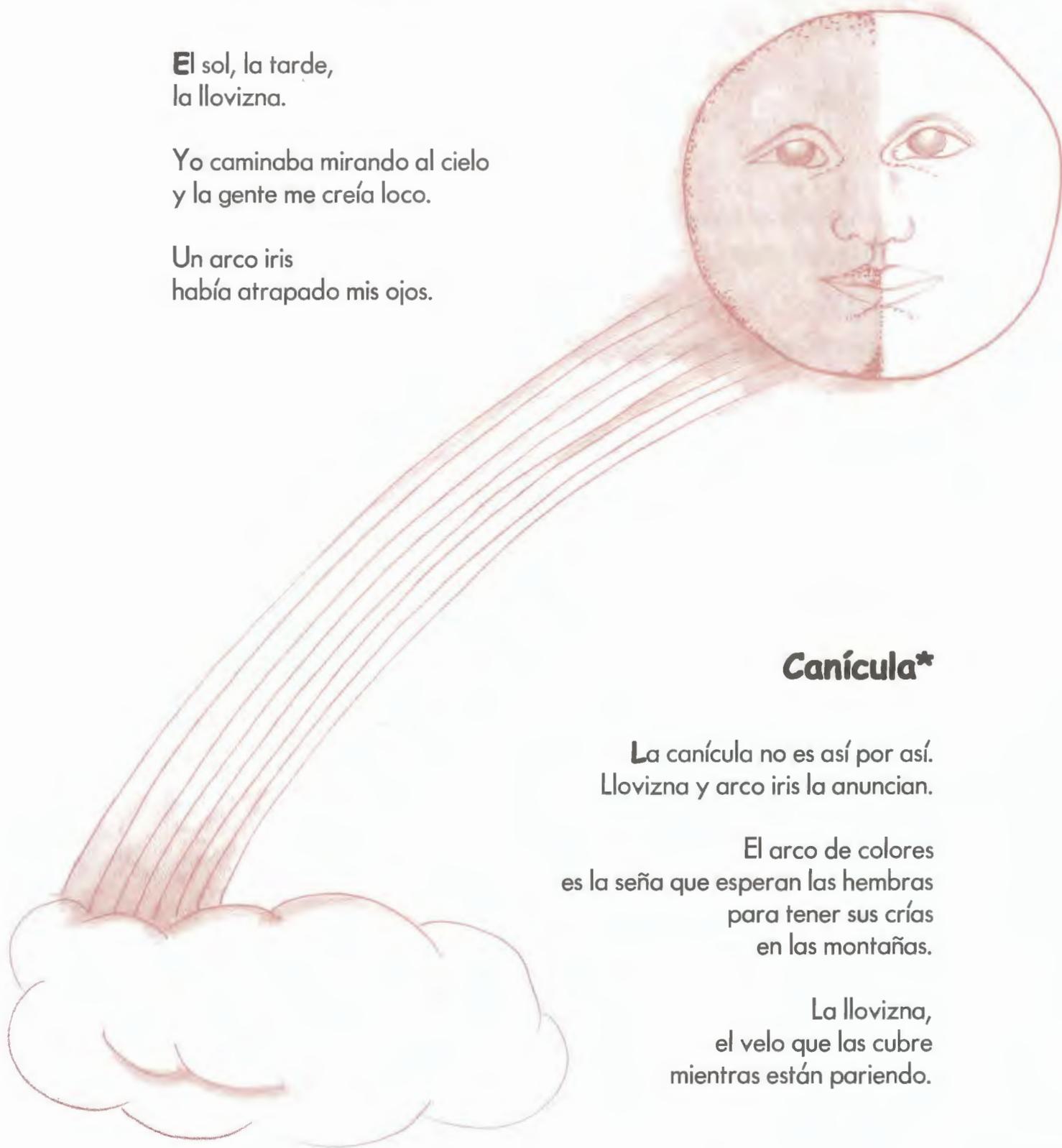


El sol, la tarde*

El sol, la tarde,
la llovizna.

Yo caminaba mirando al cielo
y la gente me creía loco.

Un arco iris
había atrapado mis ojos.



Canícula*

La canícula no es así por así.
Llovizna y arco iris la anuncian.

El arco de colores
es la seña que esperan las hembras
para tener sus crías
en las montañas.

La llovizna,
el velo que las cubre
mientras están pariendo.

* por Humberto Ak'abal

Los claveles*

Mi madre cortó los claveles
aquella tarde.

-¿Por qué no dejó
que se marchitaran en la rama?

-Mirá el cielo, sentí el viento;
mañana caerá helada
y quemará las flores.

Señales*

Habrá viento
si las nubes tienen forma
de cabellos de mujer.

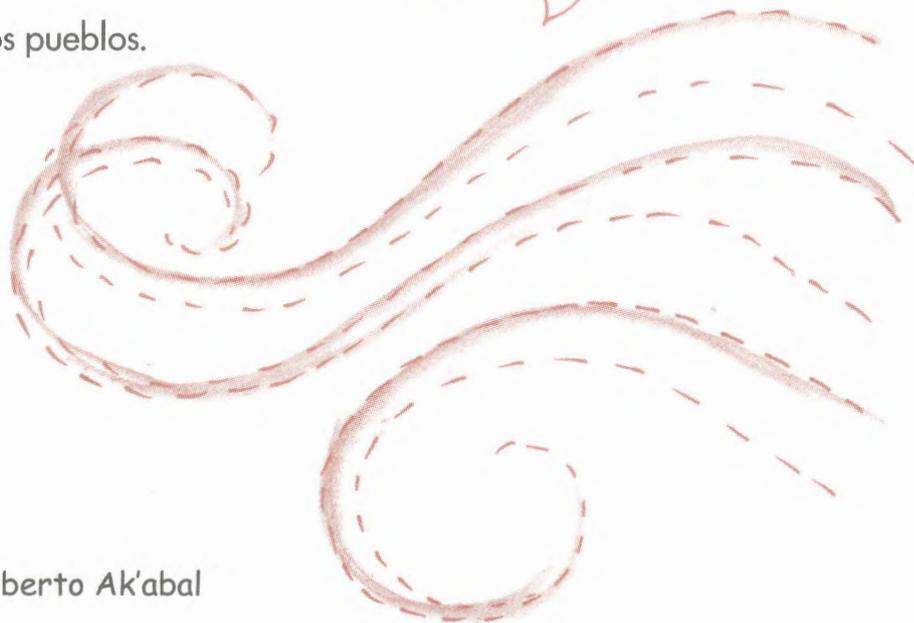
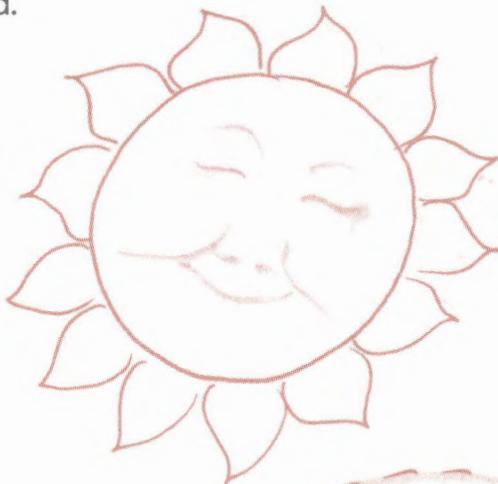
Llovizna
si parecen alas de paloma.

Tempestad
si tienen forma de lana de oveja.

Aguacero
si parecen humo de trementina.

Y si en la mañana
amanece sentada una nube
en la salida del sol;

las lluvias y los vientos
viajarán
hacia otros pueblos.

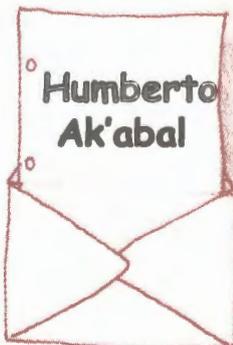


* por Humberto Ak'abal

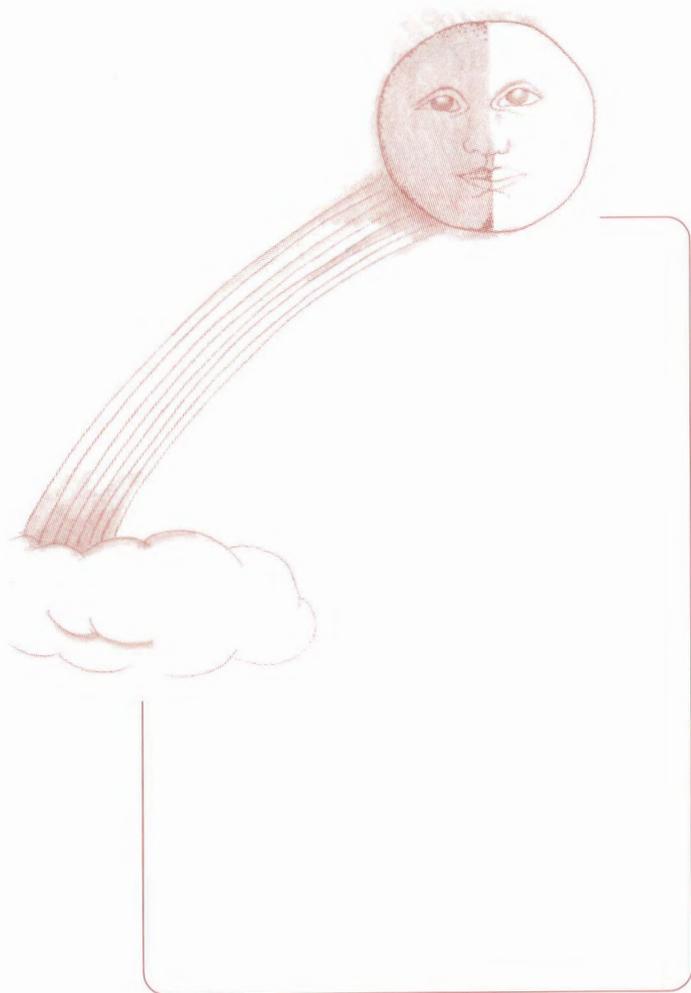
¿Cuál es la temática de los anteriores poemas?

Tú habrás oído a tus padres o abuelos hablar de las señales que nos da la naturaleza, ¿de cuáles te recuerdas?

El hombre tiene una estrecha relación con la naturaleza, ¿de qué forma se manifiesta esta relación en tu vida?



Poeta guatemalteco de ascendencia *K'iche'*. Obtuvo, en 1995, el Diploma Emeretissimum que le confirió la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Sus poemas han sido publicados en revistas y periódicos de varios países de América y Europa. En 1997 recibió el premio internacional de poesía Blaise Cendrars otorgado por el Departamento de Cultura de Suiza.



Una buena mujer

por Antón Chéjov

Olenka, hija de un funcionario público retirado, estaba sentada en el umbral de su casa, embebida en sus reflexiones. Hacía calor, las moscas zumbaban, ásperas e insistentes; y Olenka pensaba con placer que pronto llegaría la noche... El cielo estaba cubierto de nubes que anunciaban lluvia.

Delante de ella estaba Kuxin, director y propietario del jardín público de espectáculos llamado Tívoli. Habitaba en el mismo predio. En aquel momento consultaba el cielo...

-¡Otra vez va a llover! -decía

desesperado-. Lluve todos los días... ¡Es para mí la ruina, Dios mío, la ruina!...

Y alzando las manos hacia arriba, continuó:

-¿Ves cómo se complica nuestra situación, Olga Semenovna? Trabaja uno todo lo posible, no se sale de casa en toda la noche y, ¿cuál es el resultado? El público es estúpido e ignorante; en vano me esfuerzo por poner en escena las mejores operetas, las obras de magia... En vano invito a las mejores *cupletistas*; el público no las



aprecia... No entiende una palabra de nada. A este público le gusta más la feria, con sus barracas... Por otra parte, este tiempo me mata. Es terrible; el público no acude y, sin embargo, yo tengo que pagar por el teatro y tengo que pagar a los artistas...

A la noche siguiente, el cielo estaba otra vez entoldado de nubes. Kuxin decía con una voz trágica y con una sonrisa amarga:

-¡Está bien! ¿Qué le parece a usted este tiempo? ¡A mí ya no me importa!... La lluvia puede inundar todo el jardín... ¡Qué arrastre el agua todo mi teatro! ¿Qué perezca yo!... ¡Qué los artistas me lleven ante el tribunal reclamando que les pague! ¡Qué me condenen a trabajos forzados, que me deporten a Siberia!

La tercera noche fue la misma historia. Olenka escuchaba en silencio, con aire grave. A ratos, le salían lágrimas a los ojos porque, al fin, las desdichas de Kuxin le habían conmovido a tal punto que se había enamorado de él...

Era chiquitito, flaco, de semblante amarillo; hablaba con una voz fina como un niño; sus facciones tenían siempre la misma expresión de desesperación; pero, a pesar de eso, lo amaba profundamente.

Amaba siempre a alguien y no podía vivir sin amor. Antes amaba a su padre, que estaba enfermo y que respiraba con mucha fatiga; luego, amaba a su tía, que había venido dos veces de la villa Briansk; siendo pequeñita, en el Liceo, amaba al profesor de francés...

Era una muchachita silenciosa, impregnada de bondad y de piedad, de mirada dulce y tierna, muy robusta además. Y mirando sus mejillas encendidas y llenitas, su cuello redondo y blanco, su eterna sonrisa ingenua, con la cual escuchaba a las personas, los hombres sonreían también, las mujeres exclamaban entusiasmadas: "¡Qué buena muchacha!".

La casa que habitaba desde el día de su nacimiento y que su padre le había legado, estaba situada en el extremo de la ciudad, en el barrio de Los Gitanos, cerca del jardín público Tívoli. Por las tardes y por las noches oía la música y veía estallar los fuegos artificiales; en estos momentos le parecía que era Kuxin que daba batalla a su destino cruel y marchaba al asalto contra su enemigo principal: el público indiferente. Su corazón se oprimía dulcemente y no sentía ganas de dormir, esperando la vuelta de Kuxin. Y cuando éste volvía a su casa al rayar el alba, ella le miraba por la ventana y le sonreía con

afecto, asomando la cabeza y los hombros por detrás de la cortina.



Por fin Kuxin pidió su mano y se casaron. Él se sentía feliz, pero por la coincidencia de que el día de la boda y la noche siguiente llovía a torrentes, su semblante expresaba una desesperación extraordinaria.

Vivían bien. Ella se había encargado de la casa del Tívoli; vigilaba a los acomodadores, dirigía la contabilidad, pagaba a los artistas. Se le veía por el teatro con sus mejillas sonrosadas y su suave sonrisa; a través de la ventanilla de la caja, en el bufet o entre bastidores... A todo el mundo decía que el teatro

era la cosa, era la tarea más elevada, importante y útil, que sólo en el teatro se podía llegar a ser un hombre verdaderamente culto e instruido, sin hablar del placer estético que proporcionaba...

-Pero, ¿es que el público entiende algo? -decía indignándose. El público se contenta con las barracas de la feria. Ayer, a pesar de que dábamos *Fausto al revés*, todos los palcos estaban vacíos. Pero si Vanichsa (era el diminutivo de su marido) y yo hubiésemos puesto en escena una cosa trivial, puede usted estar seguro de que el teatro estaría archilleno. Mañana, Vanichsa y yo vamos a poner *Orfeo en los infiernos*, venga usted a verlo...

Y repetía todo lo que hablaba Kuxin del teatro y de los actores. Imitándole, despreciaba profundamente al público, por su indiferencia hacia el arte y por su ignorancia; intervenía durante los ensayos, hacía observaciones a los artistas, vigilaba a los músicos; cuando el periódico local hablaba mal de su teatro, lloraba y se presentaba en la redacción para pedir explicaciones.

Los actores la querían y la llamaban "Vanichsa y yo". Tenía lástima de ellos y les prestaba dinero a escondidas; si ocurría que no le

pagaban la deuda, lloraba; pero no se quejaba con su marido.

Por el invierno vivían bien. Habían alquilado el Teatro Municipal y lo arrendaban tan pronto a una compañía ucraniana como a un grupo de circo y otras veces a los aficionados de la localidad.

Olenka se estaba poniendo gruesa y radiante de felicidad. Kuxin, por el contrario, enflaquecía y se demacraba. Se quejaba sin cesar de los malos negocios, aunque los negocios no eran malos del todo. Por la noche tosía y ella le daba a beber jarabe de frambuesa seca y tilo; le frotaba con agua de colonia; le cubría con sus chales forrados.

-¡Qué bueno eres, querido! ¡Qué guapo eres! -le decía sinceramente, tusándole el pelo.

Un poco antes de la Pascua, él se marchó a Moscú para contratar una compañía de artistas. Ella se aburría en su ausencia y pasaba noches enteras cerca de la ventana mirando las estrellas, comparándose ella misma con las gallinas, que no pueden dormir cuando el gallo no está en el gallinero.

Kuxin estaba detenido en Moscú por sus negocios, pero escribía a su mujer que estaría de regreso para

la Semana Santa, y le daba ya instrucciones en lo que se refería a su Tívoli. Pero, algunos días más tarde, oyó durante la noche que alguien llamaba violentamente a su puerta: "¡bum, bum, bum!". La cocinera, despierta, corrió a abrir.

-Abra pronto, es un telegrama -dijo una voz.

No era la primera vez que Olenka recibía despachos de su marido, pero sintió una gran inquietud aquella vez. Con las manos temblorosas abrió el telegrama y leyó lo siguiente: "Kuxin muerto hoy de repente. Esperamos instrucciones. El entierro será el martes".

El telegrama estaba firmado por el director de una compañía de opereta.

-¡Ay, querido mío, mi querido Vanichsa! -clamó Olenka, sollozando-, ¿por qué te habré conocido y por qué te habré amado?... ¡Qué desgraciada soy! ¿Por qué has abandonado a tu pobre y desgraciada Olenka?

Salió para Moscú. Kuxin fue enterrado el martes. El miércoles llegó ella a su ciudad natal y en cuanto hubo entrado en la casa, se arrojó sobre el lecho y se puso a llorar tan desconsoladamente que



tusar:
recortar



se oía su llanto en la calle y en las casas vecinas.

-Pobre mujer -decían los vecinos, haciendo la señal de la cruz. Está verdaderamente abatida por la desgracia.

Tres meses más tarde, Olenka entraba en la iglesia, muy triste y enlutada. Por casualidad, al lado de ella se encontraba uno de sus vecinos, Vasily Andrevich Pustovalov, que entraba también a la iglesia. Pustovalov era gerente de un almacén de maderas perteneciente al rico comerciante Babakayev. Llevaba en la cabeza un sombrero de paja, lucía un

chaleco blanco y una cadena de oro de reloj sobre el vientre, y parecía más un propietario rural que un empleado de comercio.

-Todo sucede conforme al orden establecido por Dios, Olga Semenovna -decía con una voz seria y grave. Si alguno de los nuestros muere, es porque Dios lo quiere. No debemos quejarnos sino someternos a su voluntad.

Después de haber acompañado a Olenka hasta su casa, se separó de ella. Olenka pensó en él durante todo el día. Le parecía oír su voz y ver su barba rubia. Le había gustado mucho.

Ella había producido también una impresión muy favorable sobre Pustovalov. Al cabo de algunos días, ella recibió la visita de una señora de edad a quien apenas conocía y que, desde el principio, se puso a hablar de que Pustovalov era un hombre muy honorable y que su futura esposa sería muy feliz.

Tres días más tarde era el mismo Pustovalov quien vino; no estuvo más que diez minutos y habló muy poco, pero ello no impidió a Olenka enamorarse de él: de tal modo se enamoró, que no pudo dormir en toda la noche y se sintió como atacada de fiebre. Al día siguiente, por la mañana, mandó a buscar a la señora de edad.

Al cabo de poco tiempo, Olenka vino a ser la señora de Pustovalov. Los recién casados eran felices. Por lo general, él pasaba la mañana en el almacén de maderas; luego, después del almuerzo, andaba por la ciudad para sus asuntos y entonces Olenka lo reemplazaba en el almacén. Estaba en la caja, inscribía en el libro todas las ventas y vigilaba a los dependientes.

-¡Qué cara está la madera! -decía ella ahora a sus conocidos y a los compradores. Cada año aumenta al menos un veinte por ciento. Nosotros, por ejemplo, antes, sólo vendíamos madera del país, pero ahora, Vasichxa (el diminutivo de Vasily) se ve obligado a ir a buscar la mercancía en regiones muy





acrimonia:
aspereza

lejanas. ¡Y qué tarifas ferroviarias, Dios mío, qué tarifas!... Al decir estas palabras, sacudía la cabeza con acrimonia y terror.

Le parecía que estaba vendiendo madera hacía mucho tiempo, que la madera era la cosa más importante y más útil del mundo, y pronunciaba con ternura las palabras viga, plancha, postes telegráficos, etc.

Tenía las mismas ideas que su marido. Si decía que hacía calor o se quejaba de que los negocios marchaban mal, ella participaba completamente de su opinión. Su marido no gustaba de las diversiones y pasaba los días de fiesta metido en casa, y ella estaba siempre con él.

-Pasa usted toda la vida en el almacén o en su casa -le decían sus amigos. ¿Por qué no va usted, de cuando en cuando, al teatro?

-Vasichxa y yo no tenemos tiempo para ir al teatro -respondía con voz grave. Somos trabajadores y no podemos gastar el tiempo en tonterías. No hay nada bueno en el teatro...

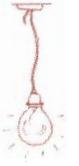
Los sábados, por la noche, ambos asistían a misa, lo mismo que los domingos y días de fiesta. Entraban en la iglesia muy contentos de sí mismos, uno al lado del otro, y el traje de seda de Olenka hacía un suave susurro. Al volver a su casa tomaban

té con pastas y confituras. Cada día se regodeaban con carnero asado y aves, y los días de ayuno no comían más que pescado, como buenos cristianos... En la oficina de su almacén hervía sin descanso el samovar y se obsequiaba a los compradores con té y bizcochos. Una vez por semana los esposos iban a los baños de vapor y entraban, uno al lado del otro, muy contentos.

-A Dios gracias, vivimos bien -decía Olenka a sus conocidos. ¡Dios sea loado! No hay de que quejarse...

Cuando Pustovalov estaba de viaje para comprar madera, se aburría terriblemente y no dormía noches enteras y lloraba. A veces, en ausencia de su marido, venía a verla el veterinario militar Smirnin, un joven que habitaba en la misma casa. Le contaba alguna historia o jugaba con ella a las cartas. Esto la distraía un poco. Sobre todo, le gustaba escuchar cuando hablaba de su vida; tenía mujer y un hijo, pero se había separado de su mujer porque lo había traicionado, la odiaba y le enviaba cada mes cuarenta rublos para el sostenimiento de su hijo.

Al escucharlo, Olenka sentía el corazón oprimido, suspiraba, lo compadecía profundamente.



samovar:
recipiente
ruso para
calentar el
agua del té

-¡Qué Dios lo proteja! -le decía al acompañarle, con una vela en la mano, hasta la escalera. Le doy gracias por haberme distraído un poco; que la Reina de los cielos lo recompense.

Se expresaba siempre imitando a su marido, en términos sólidos y graves. Cuando el veterinario estaba ya fuera de la puerta, lo detenía y le decía:

-Escuche, Vladimiro Platonich, valdría más que se reconciliase usted con su mujer. Perdónela usted en nombre de su hijo. ¡Pobre muchacho!, debe sufrir mucho.

Cuando Pustovalov volvía de su viaje, le hablaba a media voz del veterinario y de su vida desdichada de familia; ambos suspiraban y sacudían la cabeza; hablaban también del muchacho que se veía sin padre; luego se ponían de rodillas delante de los íconos y rogaban a Dios que les diese hijos.

Así vivieron su vida modesta y apacible, en perfecto acuerdo, durante seis años. Pero un día de invierno, Pustovalov, después de haber bebido té caliente, salió al patio con la cabeza descubierta, cogió frío y cayó enfermo. Se llamó a los mejores médicos, pero a pesar de eso, no se levantó más de la cama. Cuatro meses después, murió...

Olenka había quedado viuda por segunda vez.

-¿Por qué me has abandonado, querido mío? -decía ella sollozando. ¿Qué haré yo ahora sin ti, desgraciada de mí? Me quedo como una pobre huérfana...

Se vestía ahora de luto y renunció para siempre a llevar sombrero y guantes; casi no salía, a no ser a la iglesia o para visitar la tumba de su marido. En la casa vivía como una monja, con las maderas de las ventanas cerradas.

Sólo después de seis meses comenzó a abrir las ventanas. Se la veía a veces salir por las mañanas, con la cocinera, al mercado para comprar provisiones.



íconos:
imágenes
usadas en
iglesias de
Oriente

Los vecinos la veían a veces tomar el té en su jardincillo, con el veterinario. Éste le leía los periódicos y le contaba su vida de familia.

Una vez, Olenka encontró a una dama, a quien conocía, y le dijo:

-No tenemos aquí, en nuestra ciudad, una inspección veterinaria bien organizada, y ésta es la causa de numerosas enfermedades. Los hombres caen muchas veces enfermos a causa de la leche de las vacas atacadas. Habría que pensar en la salud de los animales con el mismo cuidado que en la de las personas.

Entonces, los vecinos comprendieron que estaba en relaciones íntimas con el veterinario.

Repetía sus opiniones y tenía las mismas ideas que él. Era evidente que había ahora un nuevo afecto; decididamente, ¡esta mujer no podía vivir sin amar a alguien!

Otra, en su lugar, hubiera sido severamente juzgada por la opinión pública; pero nadie pensaba mal acerca de este cambio en la vida de Olenka, porque parecía completamente natural.

El veterinario y ella no hablaban a nadie de ese cambio y trataban de ocultar sus relaciones a los demás;

pero no lo conseguían porque Olenka no podía guardar secreto alguno. Cuando venían a ver al veterinario camaradas suyos, comenzaba a hablar, sirviéndoles té o comida, de las enfermedades de los animales, de los mataderos municipales, etcétera.

Él la escuchaba muy avergonzado, descontento, y cuando se quedaban solos, le cogía la mano y le decía con cólera:

-Vamos. Te he rogado muchas veces que no hables de cosas que no entiendes. Cuando nosotros, veterinarios, hablamos entre nosotros, no tienes para qué meterte en la conversación. Eso acaba por ser fastidioso.

Ella lo miraba con asombro doloroso y le preguntaba con ansiedad:

-Pero Volodichsa, ¿de qué quieres que te hable?

Luego lo besaba con lágrimas en los ojos y le suplicaba que no se enfadase y pronto volvían a sentirse felices.

Sin embargo, esta felicidad fue de corta duración. El veterinario fue trasladado a otra ciudad; y partió muy lejos, casi a Siberia, para siempre. Olenka quedó sola...

Ahora no tenía ya a nadie. Su padre había muerto hace mucho tiempo y su sillón, destrozado, cubierto de polvo estaba en el granero; Olenka se había puesto muy flaca y se había afeado. Los transeúntes ya no le sonreían en la calle amistosamente. Una nueva vida, que no prometía nada bueno, comenzaba para ella.

Por las noches, Olenka se sentaba en el umbral de su casa, escuchaba la música y el estallar de los fuegos artificiales en el jardín público Tívoli; pero esto ya no decía nada a su corazón. Miraba con ojos indiferentes, el patio, su casa; no pensaba en nada, perdió el apetito. Pero lo más grave era que ya no

tenía opiniones. Veía en derredor suyo cosas diversas, pero no podía formarse una idea precisa y no sabía de qué hablar. Veía, por ejemplo, que la lluvia caía, que un *mujik* pasaba con su cochecito; pero no hubiera podido decir cuál era el sentido de todo esto. Cuando vivía con Kuxin, Pustovalov, luego con el veterinario, todo era claro para ella, de todo podía dar su opinión; ahora su cabeza, lo mismo que su corazón, estaba completamente vacía.

La ciudad se agrandaba poco a poco. El barrio de Los Gitanos se había convertido en una calle como todas las demás. En el sitio en donde antes se hallaba situado el jardín



mujik:
campesino
ruso



público Tívoli y almacenes de madera, se habían construido casas ahora y se habían formado callecitas pequeñas. ¡El tiempo pasa tan pronto!

La casa de Olenka se había puesto negra; los hierros del alero del tejado se habían oxidado, las hierbas silvestres crecían en el patio. Olenka misma había envejecido considerablemente. En verano pasaba horas enteras en el umbral de su casa; en invierno, cerca de la ventana, mirando caer la nieve. A veces, cuando el aliento de la primavera acariciaba su semblante o cuando oía los sonidos solemnes de la campana de la gran catedral, los recuerdos del pasado le angustiaban dolorosamente el corazón y se echaba a llorar; pero esto no duraba mucho tiempo y el vacío se hacía de nuevo en su corazón y en su cabeza.

El gatito negro *Briska* se frotaba en sus rodillas, maullando y pidiendo una caricia; pero esto dejaba a Olenka indiferente; no era un afecto así lo que necesitaba. Querría haberse consagrado a un afecto que ocupase todo su ser, su corazón, su cerebro, su alma; que le llenara su vida, le diera ideas e interés por alguna cosa y capaz de caldear algo su sangre fría; rechazaba al gato y decía con mal humor:

-¡Márchate, márchate!

Así vivía de día en día, de año en año, sin afecto, sin pensamientos, con su cocinera Marta, que también había envejecido.

Un hermoso día de julio cerca del anochecer, cuando las vacas volvían de los campos levantando con sus pezuñas una densa polvareda, alguien llamó a la puerta de Olenka. Fue ella misma a abrir, y después de echar una mirada por detrás de la mirilla de la puerta, estuvo a punto de desvanecerse ante ella se encontraba el veterinario Smirnin con los cabellos ya canosos, vestido de paisano. Se acordó de todo en un instante; no pudo contener sus lágrimas y apoyó la cabeza en el pecho del veterinario; luego, sin decir palabra, entraron ambos en el comedor y ella hizo servir el té.

-¡Querido mío! -balbuceaba ella, temblando de alegría. ¡Querido Vladimiro Platonich! ¿De dónde vienes?

-Vengo a instalarme en esta ciudad -le contó. He renunciado a mi puesto militar y quiero ejercer ahora libremente mi carrera. Basta de andar de un sitio para otro; ya estoy fatigado. Además, ya es tiempo de llevar a mi hijo al colegio; está ya mayorcito. Ya sabrá usted que me he reconciliado con mi mujer.

-¿Dónde está? -preguntó Olenka.

- Se ha quedado con mi hijo en el hotel y yo he salido para buscar una habitación.

-¡Dios mío! Instálense aquí en mi casa. Yo tengo una buena habitación libre, no quiero que me la paguen. ¡Ay, Dios mío! Es tan sencillo de arreglar. Yo, para mí, tendré sitio bastante en el pabelloncito de al lado y ustedes pueden instalarse aquí.

Y se echó a llorar, otra vez, de emoción.

-¡Será para mí una gran alegría!

En los días siguientes, se puso a reparar la casa y a blanquear las paredes. Olenka, animada, vigilaba los trabajos y daba órdenes. La sonrisa había

reaparecido en su semblante; se había puesto más risueña y más animada, como si hubiese despertado después de un largo sueño.

A los pocos días, apareció la mujer del veterinario, flaca y fea, de cabellos recortados y con una expresión de descontento; trajo a su niño, que parecía muy pequeñito para sus diez años, redondito con grandes ojos azules y pequeñas cavidades en las mejillas. Apenas había entrado en el patio, se puso a jugar con el gato.

-¿Es de usted este gato, tía? -preguntó a Olenka. Cuando tenga cría, me dará usted un gatito ¿no? Mamá tiene un miedo terrible a los ratones.

Olenka habló con él, le dio té, y su corazón se inundó repentinamente



de un afecto profundo, como si fuese su hijo. Y por la noche, cuando estudiaba geografía en el comedor, lo miraba conmovida, llena de piedad y cuchicheaba:

-¡Pobrecito mío!...¡Qué guapo!... ¡Qué listo y qué estudioso es!

“Una isla es una parte del continente rodeada de agua por todos lados”, leía él en voz alta.

“Una isla es una parte de la tierra”, repitió ella.

Y era la primera idea que pronunciaba con voz firme y después de tantos años de silencio y ausencia absoluta de ideas.

Ahora tenía ya de que hablar. Durante la comida hablaba con los padres del pequeño Sacha de que se les hace trabajar demasiado a los niños en las escuelas, de que vale más hacer estudios en la escuela clásica (les decir, donde se aprende el griego y el latín) que en otras escuelas, porque la escuela clásica abre el camino para todas las carreras; después, puede uno hacerse médico, ingeniero, abogado.

Sacha había entrado en el colegio; su madre se marchó a Jarkov, donde tenía a su hermana y no acababa de volver. El veterinario

salía todos los días por los alrededores de la ciudad a visitar los rebaños, y algunas veces estaba ausente tres días seguidos. Parecía a Olenka que los padres habían abandonado por completo al pequeño Sacha, que era desgraciado porque estaba mal alimentado y sin cuidado alguno. Entonces, lo llevó al pabellón, a su lado, en una habitación chiquitita.

Hace seis meses que vive con él. Todas las mañanas entra en la habitación de Sacha; duerme con un sueño profundo con la mano en la mejilla y apenas se oye su respiración. Viéndole así, le da pena despertarlo.

-¡Sachensca! -dice tristemente. Levántate, querido; es hora de ir al colegio.

Se levanta, se viste, reza su oración, luego se sienta a la mesa para el desayuno. Bebe tres tazas de té con mucho pan y manteca; no está aún de buen humor y no tiene muchas ganas de ir al colegio.

-Me parece, Sachensca, que no sabes hoy muy bien la fábula -le dice Olenka, mirándole tristemente, como si hubiese de separarse de él por mucho tiempo. Estoy preocupada por ti; trata, querido mío, de hacer bien tus temas. Obedece a los profesores.



-Déjame en paz -dice Sacha.

-Vuélvase a casa, tía. Yo iré solo.

Luego se va al colegio, tan pequeñito con una gorra muy grande en la cabeza, su mochila con los libros colgada a la espalda. Olenka le sigue con los ojos tristes.

Ella se detiene y le sigue con los ojos hasta que desaparece por la puerta del colegio. ¡Lo quiere de tal manera!

-¡Sachensca! -le llama cuando ya está del otro lado de la puerta.

Todos sus afectos del pasado no eran nada en comparación con éste; Jamás se ha entregado tanto y con tanto espíritu de sacrificio y de abnegación, como a este pequeño Sacha; era el instinto de maternidad que hablaba en ella cada vez más intensamente. Estaría dispuesta a dar con gran placer toda su vida a aquel muchachito con sus mejillas redonditas y su gorrita demasiado grande.

Él se vuelve; le da un pastelillo o un bombón. Luego le acompaña otro poco por la calle. Cuando están ya en la proximidad del colegio, él siente molestia de que le acompañe aquella mujer alta y gruesa. Y le dice:

Después de haber acompañado a Sacha al colegio, vuelve a su casa sin prisa, muy contenta, tranquila, llena de cariño.

Parece mucho más joven; está radiante, sonriente. Los transeúntes la miran de nuevo con agrado.

-¡Buenos días, simpática Olga Semenovna! ¿Cómo va usted, querida? -la saludan con cariño.

Muchas veces se encuentra en el mercado a conocidas suyas y les habla así:

-¡Qué difícil es ahora hacer estudios en un colegio! Ayer, por ejemplo, el pobre Sacha ha tenido que aprender de memoria una fábula, preparar algún tema de latín, luego resolver un problema de aritmética. Y, figúrese usted, está en el primer año. Verdaderamente es demasiado.

Y se pone a hablar de los profesores, de los temas escolares, de los libros; repitiendo todo lo que le cuenta Sacha.

A las tres, comen juntos; por la noche, preparan juntos los temas del colegio, y a veces, lloran juntos. Después de haber acostado a Sacha, le persigna y recita oraciones en voz baja. Luego se acuesta ella y piensa en el porvenir remoto, cuando Sacha, después de

haber terminado su estudio, será doctor o ingeniero, tendrá casa propia, caballos, un coche, se casará y tendrá hijos. Se duerme siempre pensando en eso, y cálidas lágrimas inundan sus ojos. El gatito negro se echa a sus pies y maúlla...

Se oye llamar a la puerta, de repente...

Olenka se levantó, atacada de terror. Su corazón palpitéo violentamente. Transcurrió medio minuto y volvieron a llamar de nuevo...

"Esto debe ser un telegrama de Jarkov", pensó ella, estremeciéndose por todo su cuerpo. "Probablemente su madre telegrafía que le envíen a Sacha a esa ciudad". "¡Ay, Dios mío!".

Está poseída de una gran desesperación. Su cabeza, sus piernas y sus manos están como paralizadas, y se cree la mujer más desgraciada del mundo.

Pero transcurre otro minuto. Se oyen voces; es el veterinario, que vuelve del club.

"¡Gracias a Dios!", piensa ella.

Siente un gran alivio, se vuelve a acostar y comienza de nuevo a pensar en Sacha. Éste duerme con un sueño profundo en la habitación próxima.

Probablemente sueña que se pega con sus condiscípulos, porque se le oye gritar a través del sueño: -¡Vete!... ¡Voy a romperte la cara!... ¡Vete!...



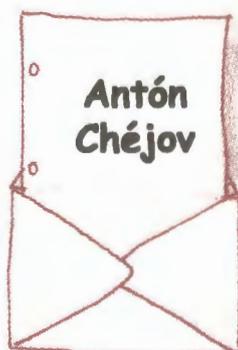


¿Cuál crees tú que es el mensaje central del anterior cuento?

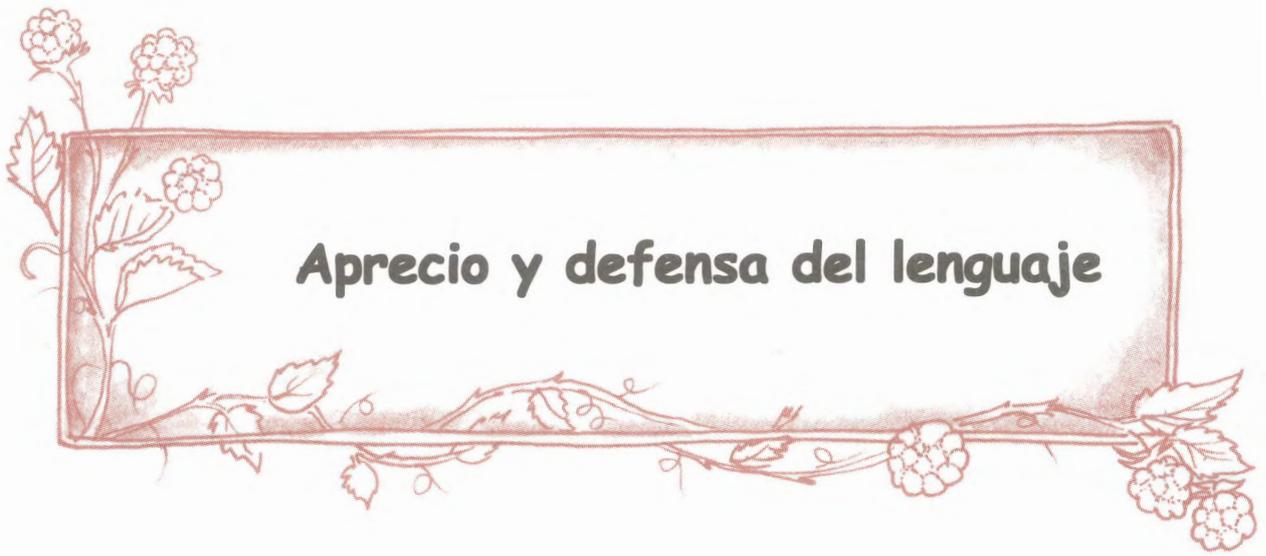
En este cuento, Chéjov hace una sátira de la mujer de ese tiempo. ¿Qué características tiene esa mujer? De esas características, ¿cuáles te parecen positivas y cuáles negativas?

¿Qué opinas de la actitud que asume Olenka ante la vida y los hechos que le ocurren?

¿Tú crees que la actitud de la mujer actual ha cambiado o consideras que se parece en algunos aspectos a la de Olenka?



Escritor ruso. Nació en 1860 y murió en 1904. Se inició como escritor de cuentos humorísticos que publicaba en periódicos; sin embargo, fue profundizando en sus relatos y pasó a desarrollar el estudio psicológico y social de sus personajes. En 1886 Chéjov es ya un famoso cuentista y publica un volumen con sus mejores cuentos, **Cuentos abigarrados**. También es un reconocido autor de piezas teatrales. Hasta la fecha, Chéjov es insuperable como cuentista, su economía del lenguaje, la multiplicidad de sus personajes, su agudo ingenio y perspicacia psicológica y su talento para lo cómico y lo trágico lo han convertido en el maestro del relato breve dentro y fuera de Rusia.



Aprecio y defensa del lenguaje

por Pedro Salinas

Motivos



filólogo:
persona
que estudia
una cultura
a través de
su lengua

¿Por qué he escogido este tema? Si nos atenemos a esa propensión tan frecuente hoy día, de considerar la especialización en una rama de estudios como requisito indispensable para poder hablar de cosa alguna, yo no debía hablar del lenguaje. No soy filólogo ni lingüista. Nunca he mirado el idioma desde la vertiente científica. Pero tres motivos coincidentes me llevaron a escoger este tema. Uno, el primero, la emoción sentida, después de varios años de residencia en país de habla inglesa, al encontrarme en un aire, digámoslo así, en un aire lingüístico español. Cuando se siente uno rodeado de su mismo aire lingüístico, de nuestra misma manera de hablar, ocurre en nuestro ánimo un cambio análogo al de la respiración pulmonar, tomamos de la atmósfera algo, impalpable, invisible, que adentramos en nuestro ser, que se nos entra en nuestra persona y cumple en ella una función vivificadora, que nos ayuda a seguir viviendo. Sí, he vuelto a respirar español, en las calles de San Juan, en los pueblos de la isla. Y he sentido una gratitud, no sé a quién, al pasado, al presente, a todos y a ninguno en particular, gratitud a los que me dieron mi idioma al nacer yo, a los que siguen hablándolo a mi lado. El segundo motivo, no nace como el anterior de la intimidad de mi ser: procede de la observación, repetida en estos años últimos innumeradas veces, de un fenómeno que se me representa como universal dentro de los pueblos cultos, y es la intensificación de la atención concedida a la reflexión sobre la lengua. No ya en el aspecto científico, no; no aludo a los progresos de la filología



y la lingüística, a los esfuerzos cada día más fecundos de los especialistas, que han hecho objeto principal de su vida el estudio del idioma; me refiero al creciente movimiento de la atención del público medio, en general del hombre no especializado, hacia el idioma. Excelente síntoma de nuestros días. Al hombre le preocupa su lengua. ¿Por qué será? ¿Por pura curiosidad intelectual, por urgencia desinteresada de su mente? No lo creo.

Poder de la palabra



deflagración:
arder en llamas

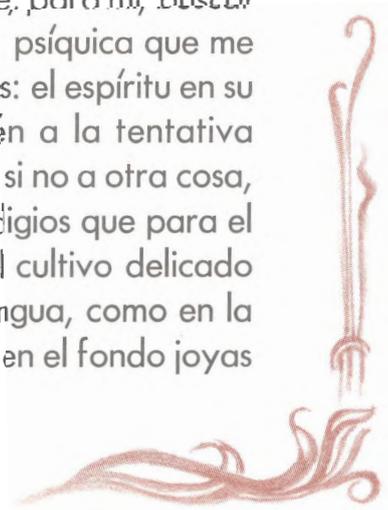
Le preocupa por una motivación profundamente vital. Le preocupa porque se ha dado cuenta del poder fabuloso, y en cierto modo misterioso, contenido en esas leves celdillas sonoras de la palabra. Porque las palabras, las más grandes y significativas, encierran en sí una fuerza de expansión, una potencia irradiadora, de mayor alcance que la fuerza física incluso en la bomba, en la granada. Por ejemplo, cuando los revolucionarios franceses lanzaron, desde lo alto de las ruinas de la Bastilla al mundo entero, su lema trino, "libertad, igualdad y fraternidad", estos tres vocablos provocaron, no en París, no en Francia, no en Europa, sino en el mundo entero, una deflagración tal en las capas de aire de la historia, que desde entonces millones de hombres vivieron o murieron, por ellos, o en contra de ellos; y ellos siguen haciendo vivir o morir, hoy día. Ha percibido el hombre moderno, quizá un poco tarde, acaso todavía a tiempo, que las palabras poseen doble potencia: una letal y una vivificante. Un secreto poder de muerte, parejo con otro poder de vida, que contienen, inseparables, dos realidades contrarias: la verdad y la mentira y por eso ofrecen a los hombres, lo mismo la ocasión de engañar que la de aclarar, igual la capacidad de confundir y extraviar, que la de iluminar y encaminar. En la materia amorfa de los vocablos se libra, como en todo el vasto campo de la naturaleza humana, la lucha entre los dos principios de Ormuz y Arimán, el del bien y el mal. Acaso sienten hoy muchos hombres que se les ha empujado al margen del derrumbadero en que hoy está el mun-

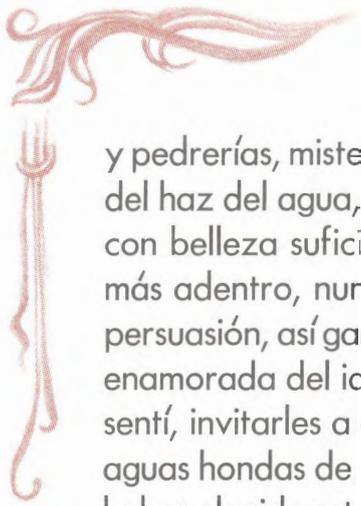


do, por el uso vicioso de las palabras, por las falacias deliberadas de políticos que envolvían designios viles en palabras nobles. La palabra es luz. Luz, que alguien en el aire oscuro, lleva. El hombre conoce la facultad guiadora de la luz, se va tras ella. ¿Adónde llega? Adonde quiera la voluntad del hombre que empuña el farol. Porque siguiendo esa luz, igualmente podemos arribar a lugar salvo, que a la muerte. Todo depende de la recta o torcida intención del que la maneja. Ojalá sea cierto que las gentes han descubierto ya, ¡y a qué costo!, que con las palabras, oídas sin discernimiento, comprendidas a medias, vistas sólo por un lado, se les atrae a la muerte, como atrae al pájaro, por el diestro manejo del espejuelo, el cazador. Porque si así fuera el hombre contemporáneo se decidiría, ya de una vez, a cobrar plena conciencia de su idioma, a conocerle en sus fondos y delicadezas para, de ese modo, prevenirse contra todos los embaucadores de mayor o menor cuantía que deseen prevalecerse de su inconsciencia idiomática para empujarle a la acción errónea.

Maravillas de la lengua

Y el tercer motivo está en una experiencia personal. Yo, sin ser filólogo, llevo cerca de treinta años en diaria y estrecha convivencia con mi lengua. Soy profesor de literatura. Entiendo que enseñar literatura es otra cosa que exponer la sucesión histórica y las circunstancias exteriores de las obras literarias: enseñar literatura ha sido siempre, para mí, buscar en las palabras de un autor la palpitación psíquica que me las entrega encendidas a través de los siglos: el espíritu en su letra. Algunos ratos me ha dado también a la tentativa poética, a escribir poesías. Y esos ensayos, si no a otra cosa, me han llevado a la convicción de los prodigios que para el hombre guarda el conocimiento hondo, el cultivo delicado de su lengua. Está el hombre junto a su lengua, como en la margen del agua en un estanque que tiene en el fondo joyas





y pedrerías, misterioso tesoro celado. La mirada no suele pasar del haz del agua, donde se reflejan las apariencias de la vida, con belleza suficiente. Pero el que hunda la mano, más allá, más adentro, nunca la sacará sin premio. Y por eso, por esa persuasión, así ganada en treinta años de práctica gustosa, más enamorada del idioma, quisiera hacer sentir a otros lo que yo sentí, invitarles a ese trato atento, delicado y sin prisa con las aguas hondas de su lengua materna. Así quizá me justifico por haber elegido este tema, sin más títulos de especialista. En todo caso, mis títulos no son de sabio, son de enamorado. Y entremos ya en la exposición de los valores del lenguaje por lo que toca al hombre.



celado:
oculto

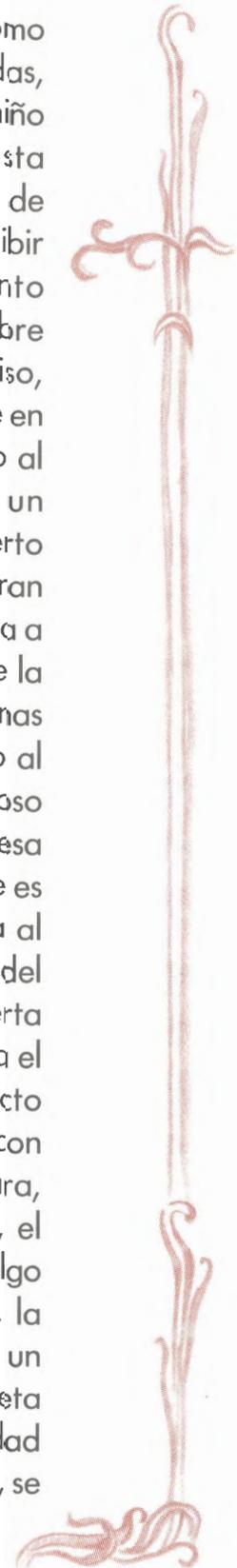
Individuo y lenguaje

Pensemos primero en lo que el lenguaje representa para el individuo solo, para el ser humano, en sí mismo, antes de atender a lo que significa para ese mismo hombre en sus actos de relación con sus semejantes. Por tener el lenguaje misión primordial comunicativa, y servir de enlace entre persona y persona, solemos fijarnos únicamente en este su valor social. ¿Pero no es, antes, algo más que eso? Imaginémonos un niño chico, en un jardín. Hace muy poco que aprendió a andar: le llama la atención una rosa en lo alto de su tallo, llega delante de ella y, mirándola con los ojillos nuevos, que se le encienden en alegría, dice. “¡flor, flor!”, nada más que esto. ¿A quién se lo dice? Pronuncia la palabra sin mirar a nadie, como si estuviese solo con la flor misma. Se lo dice a la rosa, y a sí mismo. El modular esa sílaba, es para él, para su ternura, gran hazaña. Y ese vocablo, ese leve sonido, flor, es en realidad un acto de reconocimiento, indicador de que el alma incipiente del infante ha aprendido a distinguir de entre las numerosas formas que el jardín le ofrece, una, la forma de la flor. Y desde entonces, cada vez que perciba la dalia o el clavel, la rosa misma, repetirá con aire triunfal su clave recién adquirida. Significa mucho: “las conozco, sé que son las flores”. El niño asienta su conocer en esa palabra.

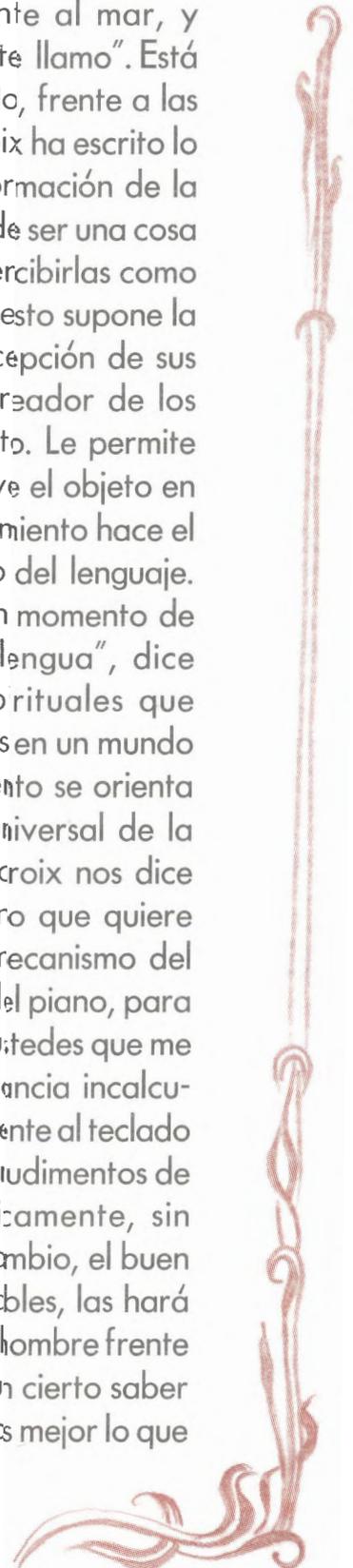
Lenguaje, mundo y personalidad

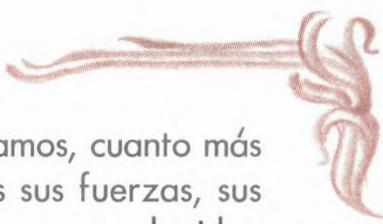


El mundo exterior se extiende ante él, todo confuso, como amontonamiento de heterogeneidades, de formas variadas, indistinto, misterioso, indiscernible. Empieza a andar el niño por la vida como andaríamos nosotros por una vasta estancia, a oscuras, en la que se guarda una gran copia de objetos, muebles, libros, estatuas. La vista no llega a percibir con exactitud ninguna cosa, yerra sobre el conjunto desvalida; pero si enfocamos una linternilla eléctrica sobre el montón de su abigarrada mescolanza saldrá, preciso, exacto, definido, el objeto que el rayo de luz aprehende en su haz. El niño cuando dice "flor", mirando a la rosa o al clavel, emplea la palabra denominadora, como un maravilloso rayo delimitador que capta en el desconcierto del mundo material una forma precisa, una realidad. ¡Gran momento este! El momento en que el ser humano empieza a gozar, en perfecta inocencia, de la facultad esencial de la inteligencia: la capacidad de distinguir, de diferenciar unas cosas de otras, de diferenciarse, él, del mundo. El niño al nombrar al perro, a la casa, a la flor, convierte lo nebuloso en claro, lo indeciso en concreto. Y el instrumento de esa conversión es el lenguaje, lo cual significa que el lenguaje es el primero, y yo diría que el último modo que se le da al hombre de tomar posesión de la realidad, de adueñarse del mundo. Cuenta el poeta catalán Juan Maragall que en cierta ocasión llevó a una niña de algunos años, que no conocía el mar, a la orilla del Mediterráneo, deseoso de ver el efecto que causaba en ella esa primera visión. La niña se quedó con los ojos muy abiertos y, como si el propio mar le enviara, dictado por el aire, su nombre, dijo solamente: "¡mar, el mar!", la voz es pura defensa. La criatura ve, ante sí, algo que por sus proporciones, su grandeza, su extrañeza, la asusta, casi la amenaza. Y entonces, pronuncia como un conjuro, estos tres sonidos: "mar". Y con ellos, en ellos, sujeta a la inmensa criatura indómita del agua, encierra la vastedad del agua, de sus olas, del horizonte, en un vocal. En suma, se



explica el mar, nombrándolo y al nombrarlo pierde el miedo, se devuelve a su serenidad. Es eso, el mar, no es monstruo ni pesadilla, es, no puede decirse de otro modo más sencillamente grandioso, *el mar*. Esta niña de Maragall está afirmando su persona, su personilla principiante, frente al paisaje marino, por virtud de la palabra. Está plantándose frente al mar, y diciéndole: "Tú eres el mar, yo soy una niña que te llamo". Está pues cobrando conciencia de su ser en el mundo, frente a las demás cosas. El psicólogo francés Henri Delacroix ha escrito lo siguiente sobre el valor del lenguaje para la formación de la conciencia humana: "Al hablar, el hombre deja de ser una cosa entre las cosas, se coloca fuera de ellas para percibir las como tales cosas y operar por medios que él inventa: esto supone la constitución de un mundo de objetos y la percepción de sus relaciones supone un acto mental, un juicio creador de los objetos". El lenguaje es necesario al pensamiento. Le permite cobrar conciencia de sí mismo. Y así se construye el objeto en respuesta a la expectación del espíritu. El pensamiento hace el lenguaje y al mismo tiempo se hace por medio del lenguaje. Este es el papel valiosísimo del idioma como un momento de constituirse las cosas por el espíritu. "Una lengua", dice Delacroix, "es uno de los instrumentos espirituales que transforman el mundo caótico de las sensaciones en un mundo de objetos y de representaciones". El pensamiento se orienta hacia el lenguaje como hacia el instrumento universal de la inteligencia. La afortunada metáfora de Delacroix nos dice que el lenguaje está delante del pensar humano que quiere expresarse como un teclado verbal. Todo el mecanismo del lenguaje se le brinda, como al músico el teclado del piano, para exteriorizar lo que siente su alma. Permítanme us:tedes que me sirva de esta imagen, para insistir en la importancia incalculable de conocer el propio lenguaje. ¿Qué haría frente al teclado de un piano, una persona que conociese sólo los rudimentos de la música? Sacarle algunos sonidos mecánicamente, sin personalizarse en ellos, la tocata de todos; en cambio, el buen conocedor de las teclas, de sus recursos inagotables, las hará cantar músicas nuevas, con acento propio. Así, el hombre frente al lenguaje: todos lo usamos, sí, todos tenemos un cierto saber de este prodigioso teclado verbal. Pero sentiremos mejor lo que



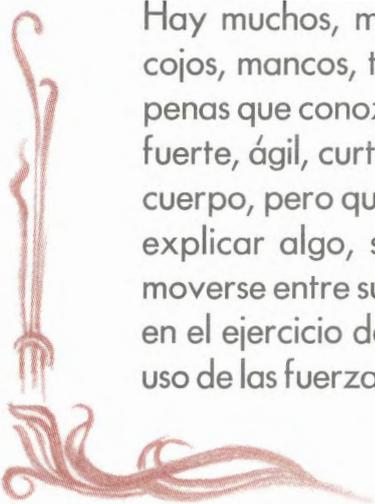


sentimos, pensaremos mejor lo que pensamos, cuanto más profundo y delicadamente conozcamos sus fuerzas, sus primores, sus infinitas aptitudes para expresarnos. La idea esencial, para lo que solicito la atención de ustedes con todas las palabras anteriores, la formuló ya el filólogo alemán Von der Gabelentz de este modo: "La lengua no sirve solamente al hombre para expresar alguna cosa, sino también para expresarse a sí mismo".

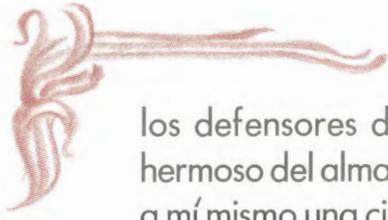


El hombre se posee en la medida que posee su lengua

No habrá ser humano completo, es decir, que se conozca y se dé a conocer, sin un grado avanzado de posesión de su lengua. Porque el individuo se posee a sí mismo, se conoce, expresando lo que lleva dentro, y esa expresión sólo se cumple por medio del lenguaje. Ya Lazarus y Steintal, filólogos germanos, vieron que el espíritu es lenguaje y se hace por el lenguaje. Hablar es comprender y comprenderse, es construirse a sí mismo y construir el mundo. A medida que se desenvuelve este razonamiento y se advierte esa fuerza extraordinaria del lenguaje en modelar nuestra misma persona, en formarnos, se aprecia la enorme responsabilidad de una sociedad humana que deja al individuo en estado de incultura lingüística. En realidad, el hombre que no conoce su lengua vive pobremente, vive a medias, aun menos...



Hay muchos, muchísimos inválidos del habla, hay muchos cojos, mancos, tullidos de la expresión. Una de las mayores penas que conozco es la de encontrarme con un mozo joven, fuerte, ágil, curtido en los ejercicios gimnásticos, dueño de su cuerpo, pero que cuando llega al instante de contar algo, de explicar algo, se transforma de pronto, incapaz casi de moverse entre sus pensamientos; ser precisamente contrario, en el ejercicio de las potencias de su alma, a lo que es en el uso de las fuerzas de su cuerpo. Podrán aquí salirme al camino



los defensores de lo inefable, con su cuento de que lo más hermoso del alma se expresa sin palabras. No lo sé. Me aconsejo a mí mismo una cierta precaución ante eso de lo inefable. Puede existir lo más hermoso de un alma, sin palabras, acaso. Pero no llegará a tomar forma humana completa, es decir convivida, consentida, comprendida por los demás. Recuerdo unos versos de Shakespeare, en *El mercader de Venecia*, que ilustran esa paradoja de lo inefable:



inefable:
que no se
explica con
palabras

*Madam, you have vereft me of all my words.
Only my blood speaks to you in my veins.*

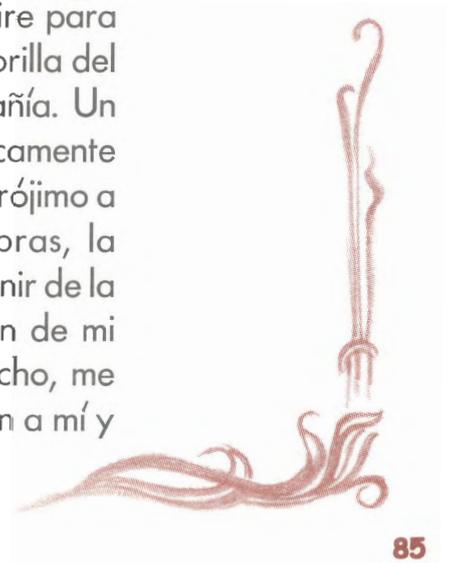
Es decir, la visión de la hermosura le ha hecho perder el habla, lo que en él habla desde dentro es el ardor de su sangre en las venas. Todo está muy bien, pero hay una circunstancia que no debemos olvidar, y es que el personaje nos cuenta que no tiene palabras, por medio de las palabras, y que sólo porque las tiene sabemos que no las tiene. Hasta lo inefable lleva nombre: necesita llamarse lo inefable. No. El ser humano es inseparable de su lenguaje. El viejo consejo de Píndaro: "Sé lo que eres", el más reciente de Goethe: "Sepamos descubrir, aprovechar lo que la naturaleza ha querido hacer de nosotros, lo que ha puesto de mejor en nosotros", pueden cumplirse tan sólo por la posesión del lenguaje. El alma humana es misteriosa y en todos nosotros una parte de ella, es decir, parte de nosotros, se recata entre sombras. Es lo que Unamuno ha llamado el secreto de la vida, de nuestra propia vida. Y el lenguaje nos sirve de método de exploración interior, ya hablemos con nosotros mismos o con los demás, de luz, con la que vamos iluminando nuestros senos oscuros, aclarándonos más y más, esto es: cumpliendo ese deber de nuestro destino de conocer lo mejor que somos, tantas veces callado en escondrijos aún sin habla de la persona. La palabra es espíritu, no materia, y el lenguaje, en su función más trascendental, no es técnica de comunicación, es liberación del hombre, es reconocimiento y posesión de su alma, de su ser. "¡Pobrecito!", dicen los mayores, cuando ven a un niño que llora y se queja de un dolor, sin poder precisarlo. "No sabe dónde le duele". Esto no es rigurosamente exacto. Pero, hombre que malconozca su idioma, no sabrá cuando sea mayor dónde le



duele ni dónde se alegra. Los supremos concedores del lenguaje, los que lo recrean, los poetas pueden definirse como los seres que saben decir mejor que nadie dónde les duele.

El diálogo

Este valor formativo del hombre por su lengua se percibe asimismo en el diálogo, cuando el idioma entre ya en su fase social de participación de nuestro yo con nuestros semejantes. Debo confesar que numerosas veces, hablando, o con un amigo o en mi cátedra, conforme modulaba las palabras y las echaba al aire, veía yo mismo mi pensamiento pasar de una especie de pre-conciencia, de estado pre-existente en que aun no había revestido forma satisfactoria, a un estado de plena existencia, y lo que yo quise decir se alojaba, cabalmente, en las palabras emitidas. Percibía yo el misterio tránsito de una realidad de mi mundo interior al mundo de todos; esa realidad latía en mí como pura querencia, entre un ser y un no ser. Pero según iba encontrando los símbolos verbales que la expresaban justamente, según daba forma sonora a esos símbolos, es decir según iba hablando, la querencia se tornaba en realización, mi idea, vagamente definida ante mí mismo, cobraba contornos ciertos y en el acto de lenguaje sentía yo la honda voluntad de mi pensamiento por completarse, por ser, asistía al nacimiento de algo mío. Y apenas nacido, de mí, dejaba de ser mío sólo, se hacía participable para los demás. Porque el lenguaje es un leve puente de sonidos que el hombre echa por el aire para pasar de su orilla de individuo irreductible, a la otra orilla del semejante, para transitar de su soledad a la compañía. Un filósofo alemán del lenguaje, Stenzel, ha descrito técnicamente esta operación al decir cómo experimentamos en el prójimo a quien hablamos y que comprende nuestras palabras, la realidad de lo que hemos querido decir. Hay un ir y venir de la comprensión entre dos interlocutores. En la reacción de mi amigo ante lo que he dicho, reconozco lo que he dicho, me reconozco; es decir, las mismas palabras me expresan a mí y



me comunican con él. Únicamente lo que para otro también tiene significación o pudiera tenerla, la tiene para mí mismo. "Sólo su mundo expresivo, confirmado en la comunidad con los demás, lleva al hombre a una verdadera certidumbre de su propio ser", dice Stenzel. De ahí la profunda nobleza del diálogo. Porque en el diálogo, el hombre habla a su interlocutor y a sí mismo, se vive en la doble dimensión de su intimidad y del mundo, y las mismas palabras le sirven para adentrarse en su conciencia y para entregarla a los demás.

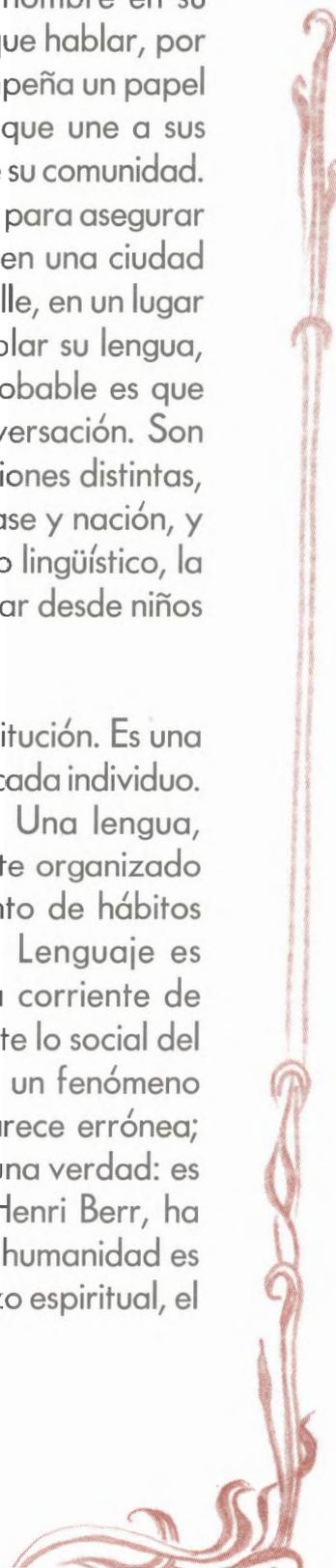
He sentido muchas veces que la forma literaria más hermosa es el diálogo. El diálogo literario, desde Platón, tal como lo escribieron Cicerón, Erasmo, Fray Luis de León, más tarde Berkeley, Landor, Renan y hoy Paul Valéry, es la proyección estética, la traslación a un plano supremo, del dialogar corriente de los hombres. ¿No es curioso que grandes pensadores, al tener que desarrollar su pensamiento, hayan solicitado en lugar de una forma discursiva unipersonal, este artificio por el cual se inventan unos personajes, se simula una conversación y el pensamiento fluyendo con toda naturalidad, según se lo pasa un interlocutor a otro, va naciéndose ante nuestra mente, miembro a miembro, en pausada busca de su forma perfecta, que al fin se yergue ante nosotros, con espléndida entereza? No hay duda que algunos de estos diálogos pueden tomarse por las más maravillosas transcripciones del acto mismo del pensar, por un pensar en acción; las palabras de uno lo inician, las de otro lo recogen amorosamente, lo perfilan, y al cabo rompen la flor perfecta de su definitiva claridad. En un pasaje de "El sofista", el extranjero de Elead pregunta a Teeteto si el pensar no es una silenciosa conversación del alma consigo misma. Según Hinks, esta concepción de la vida mental como diálogo sirvió de fundamento a la representación de la musa. Poeta y musa no serían, conforme a eso, sino el hombre en habla con su alma, el diálogo interior. La vida intelectual es diálogo, del hombre consigo mismo, o con otros hombres, diálogo no siempre oído, sólo raras veces escrito. Por algo las dos épocas más ilustres de la inteligencia humana, la grecorromana y la renacentista, se han complacido en este género.

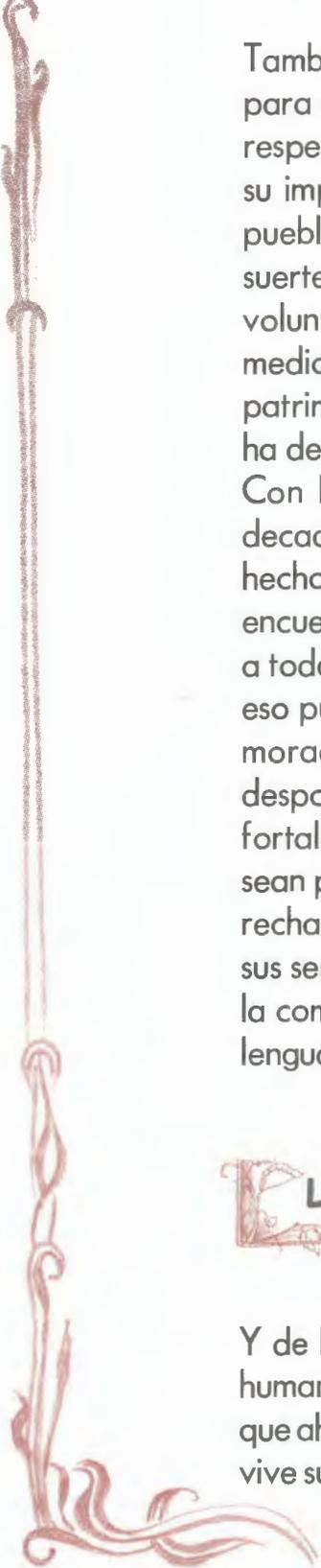


Lengua y comunidad

Sobre el valor del lenguaje para la vida del hombre en su comunidad, en el seno de lo social, casi no hay que hablar, por tan sabido. “En el grupo social... la lengua desempeña un papel de importancia capital. Es el lazo más fuerte que une a sus miembros, es a la vez el símbolo y salvaguardia de su comunidad. ¿Hay algún instrumento más eficaz que la lengua para asegurar la existencia del grupo?”, escribe Vendryes. Si en una ciudad extranjera, un español acaudalado oye, en la calle, en un lugar público, a otra persona, de traza modesta, hablar su lengua, aun cuando sea con acento distinto, lo más probable es que siente el deseo de acercarse a él y trabar conversación. Son dos personas de clase social muy dispar, de naciones distintas, quizás; pero los une algo superior al sentir de clase y nación, y es su conciencia de pertenecer a un mismo grupo lingüístico, la fraternidad misteriosa que crea el hecho de llamar desde niños las mismas cosas con los mismos nombres.

Ya afirmó De Saussure que la lengua es una institución. Es una obra social que viene a inscribirse en el espíritu de cada individuo. Existe en virtud de una especie de contrato. Una lengua, conforme a Delacroix, es un sistema fuertemente organizado que se impone a los parlantes como un conjunto de hábitos lingüísticos propios de una masa parlante. Lenguaje es comunicación, comunidad. Hay una poderosa corriente de filología moderna que acentúa tan exclusivamente lo social del lenguaje, que no ve en el hablar otra cosa que un fenómeno social. Así, en lo que tiene de exclusivo, me parece errónea; pero es errónea por extensión desmesurada de una verdad: es aspecto social del lenguaje. Y un historiador, Henri Berr, ha caracterizado a la humanidad en esta forma: la humanidad es mano y lenguaje. Técnica material, la mano, y lazo espiritual, el lenguaje.





Lengua y nacionalidad

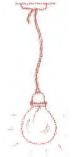
También está generalmente reconocido el valor de la lengua para el sentimiento de la nacionalidad. Stenzel escribe a este respecto: "Se dice que no hay que sobrestimar el lenguaje en su importancia por lo que se refiera a una nación, y que un pueblo se convierte en nación por su destino histórico, por su suerte y su infortunio, por el recuerdo común, por la acción y la voluntad. Mas todo esto se hace real para un pueblo sólo por medio del lenguaje; sólo en virtud de su lengua se convierte en patrimonio suyo su historia, en el mito-palabra, patrimonio que ha de conquistar siempre de nuevo por el cultivo de su lengua. Con la decadencia de ésta viene siempre de la mano la decadencia espiritual de un pueblo". Y Karl Vossler registra el hecho de que cuando a los hombres se les despoja de su tierra, encuentran como un nuevo hogar en su lengua madre, que está a todas horas y en todas partes presente en sus sentidos y por eso puede volver a convertirse en algo concreto, en algo con morada terrenal. "Cuando el sentimiento nacional ha sido despojado de todos los refugios, el lenguaje se convierte en la fortaleza espiritual desde la que un día, cuando los tiempos sean propicios, saldrá a reconquistar su puesto. El hombre que rechaza o abandona este refugio final y punto de partida de sus sentimientos nacionales, no tiene honor, es un muerto para la comunidad social en que recibió su primera experiencia del lenguaje humano".

Lenguaje y tiempo

Y de lo imprescindible de la lengua para la vida total del ser humano, nos trae más prueba este tema del lenguaje y el tiempo, que ahora tocamos. En efecto, en el lenguaje hablado, el hombre vive su vida sobre la tierra. Nuestro lenguaje hablado nos sirve



para vivir con nuestros contemporáneos, con las personas que andan alrededor de nosotros, para entenderlos, para quererlos. Mucho es. Ningún tiempo es más precioso, inevitablemente, que el único relativamente nuestro, el de nuestra vida. Pero nuestra vida está limitada a un breve término. Una generación no pasa de ser una suma en la constante operación secular de añadir días a días, vidas a muertes, hombres a hombres. El hombre medio, moderno, un tanto infatuado, engréido por sus crecientes poderes sobre la materia, se ha hecho acaso demasiado *presentista*. Quiero decir que se niega a reconocerse fuera de él, de su limitada individualidad, fuera de su tiempo; para él la vida es *su* vida. Sólo la intensificación de la conciencia histórica puede devolver al hombre de hoy su sentido y su orgullo de ser transitorio. Tránsito, el hombre, biológicamente, entre el padre que le da vida y el hijo a quien él se la da. Históricamente, el ser individual, en su grupo, en su generación, una onda empujada por miles de ondas que vinieron antes, y que a su vez impulsa a las que le van a seguir, todos en el caudal común de lo humano. De esa calidad de transitorio, puede y debe sacar el hombre su dignidad, la seña de su grandeza; la eterna compañía que le hacen desde ayer sus antepasados y la que ya le preparan en el mañana sus descendientes. El deber vital más noble es asegurar esa transmisión. Y la lengua es el mejor instrumento.

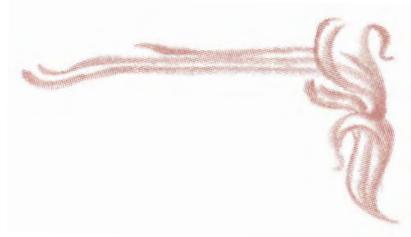


infatuado:
engreído

Ya el lenguaje hablado me enlaza a mí con todos los que usaron para sentirse vivir las mismas palabras que empleo. Y me uniré con los que den al aire su alegría o su pena, con los mismos sonos con que las he dado yo. Pero es insuficiente el hablar, para que el hombre viva sobre su tiempo. La lengua escrita es la que nos tiende la mejor magia para superar lo temporal. En el lenguaje el hombre existe en su hoy, *se vive*; se siente vivo en su pasado, hacia atrás, *se retrovive* y más aún, se juega su carta hacia el futuro, aspira a perdurar; *se sobrevive*.

Visto así el lenguaje ya es mucho más que una actividad técnica, práctica, un medio de comunicación que termina en cuanto logra su cometido circunstancial; es una actividad trascendental, es un hacer de salvación. El alma humana se confía al lenguaje





para traspasar su fatalidad temporal. Claro es que esta función, excelsa entre todas, del lenguaje para traspasar su fatalidad temporal, no reside por igual en cualquier forma de lenguaje escrito, lo mismo es una noticia de periódico que una carta o un poema. La capacidad de perduración latente en el lenguaje está en relación directa con la intensidad de vida psíquica que el hombre ponga en lo que escribe.



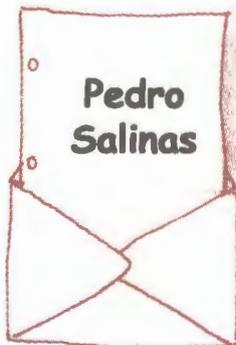
¿Cómo resumirías el mensaje central del anterior ensayo?

Según tu opinión, ¿es correcto cuando Salinas dice que conocemos y nos apropiamos del mundo cuando podemos nombrarlo?

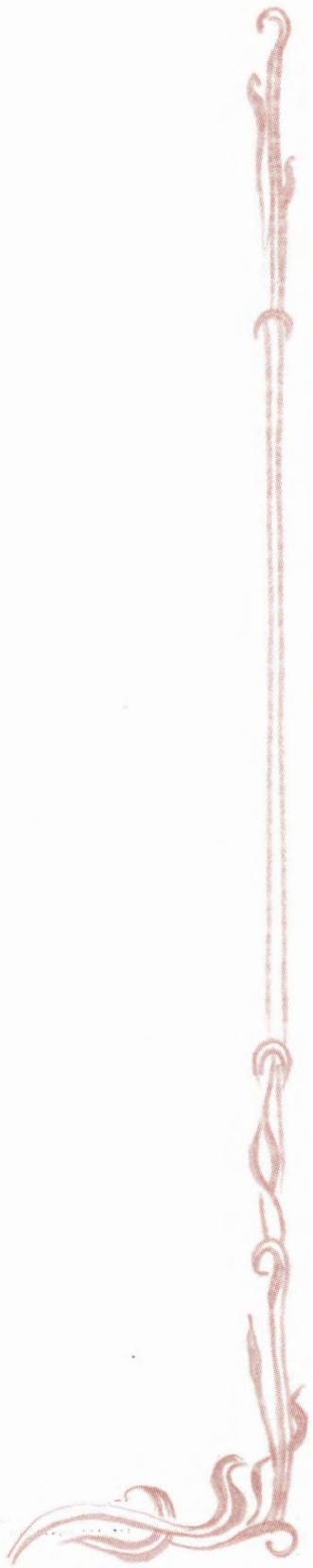
Para el autor, la persona que no conoce su lengua es un inválido del habla, ¿estás de acuerdo? Sí, no, ¿por qué?

El autor afirma que la lengua es el lazo más fuerte que une a los pueblos que hablan un mismo idioma, ¿compartes esa opinión? Por qué sí o por qué no.

Para el autor, el lenguaje es algo más que un medio de comunicación, tiene una función trascendental. ¿Cuál es esa función?



Poeta y ensayista español. Nació en 1892 en Madrid y murió en 1951 en Boston. Es considerado como uno de los más originales poetas de la llamada "Generación del 27". Fue profesor de lengua y literatura española en las universidades de Sevilla, Madrid, París y Boston. Su poesía tiene como uno de los temas centrales el amor. Entre sus libros tenemos **Presagios**, **Seguro azar**, **Fábula y signo**, **Amor en vilo**, **La voz a ti debida**, entre otros. Colaboró con varias revistas y muchos de sus poemas han sido traducidos al inglés.



Reflexiones sobre dos valores mayas

por Manuel de Jesús Salazar Tetzagüic
Vicenta Telón de Salazar

Ruk'úx Na'oj: significa en una de las lenguas mayas, corazón y energía del pensamiento y la sabiduría. *Ruk'úx Na'oj* es lo que da fuerza y claridad a los conceptos que fundamentan la vida social y comunitaria de las personas; es lo que da consistencia a las ideas y conocimientos.

Qach'umilal: nuestra estrella, nuestra misión. *Qach'umilal* es un valor fundamental en la cultura maya. Su observancia tiene relación directa con el desarrollo de la persona humana. Se fundamenta en el reconocimiento de nuestra estrella, la cual acompaña nuestra misión y orienta nuestra vocación en esta vida. En la convivencia social se reconoce y respeta el *Ch'umilal* de cada persona; esto favorece la comprensión mutua y la responsabilidad en la vida de la comunidad.

Qach'umilal es la fuerza y la protección que trae todo ser humano desde su concepción y se va manifestando durante toda su vida. Es un valor que contribuye a reconocer la dignidad de la mujer y el hombre, del niño y el anciano, de la joven mujer y el joven varón, de la niña y la anciana. En la etapa de la ancianidad, las personas, tanto mujeres como hombres, reciben el nombre de *tetata'*, que quiere decir madre-padre, la anciana es *tetata'* y el anciano es *tetata'*, en idioma *K'iche'* se llama *Chuch Qajaw*.



Como un ejemplo de cumplimiento del *Ch'umilal* tenemos el trabajo o servicio que prestan las señoras *Nana K'exelon* (en idioma *Kaqchikel*), *lyoma'* (en idioma *Tz'utujil*) o *Aj ilonel* (en idioma *Q'eqchi'*) que significa "comadrona empírica". Ellas no tienen ninguna ciencia aprendida a través de los libros sino que a través de las experiencias del nacimiento de los niños (bebés); tampoco son nombradas o comisionadas por la comunidad, sino que con ayuda mutua descubren su misión de comadrona, y esto se presenta cuando una madre parturienta está para dar a luz y está siendo asistida comunitariamente por cuatro o cinco señoras; alguien de ellas trae ese "don" para ejercerlo en ese momento y después durante su vida. Esta misión especial la realiza como mujer servidora de la comunidad, y también cumple como madre de una familia. En adelante será reconocida como *Nana K'exelon* o *lyoma'*, y será muy respetada en la comunidad porque también saben que ella realiza ese servicio según su *Ch'umilal*.

Otros ejemplos sobre el cumplimiento del *Ch'umilal* son: el servicio que realizan las personas guías espirituales, quienes se preparan para cumplir esa misión al mismo tiempo que trabajan para sostener a su familia; el liderazgo social y cultural que ejercen los *K'amalb'é* o procuradores de la convivencia social y conciliadores de conflictos; el consejo que ejercen permanentemente las mujeres y los hombres "principales", quienes orientan el desarrollo económico y político de la comunidad; los aportes nuevos que dan los técnicos, artesanos y artistas al proceso de desarrollo de la comunidad se apoyan en su *Ch'umilal* para realizar en una mejor forma su misión.

Las niñas y niños, los jóvenes, son educados y orientados conforme a su *wach q'ij* (día del calendario lunar) y su *Ch'umilal*; y se complementa esta educación con la formación en valores, con el aprendizaje de técnicas para la producción y en la afirmación de la identidad cultural.

El vocablo *Q'eqchi'*, *Xmaatan* significa regalo: es algo que la persona trae consigo ya sea que lo practique o no, pero que se nota que es su cualidad. El vocablo *Xchahimul* es la fuerza que influye en el *Xmaatan* de las personas; es el equivalente del *Ch'umilal*.

El concepto *Ch'umilal* no es exclusivo para los mayas sino también para todos los seres humanos, independientemente de la cultura que practican. Todos tenemos nuestro *Ch'umilal*, por lo tanto, tenemos nuestra protección para cumplir la misión que nos corresponde.

En la cultura maya se valora la potencialidad y la posibilidad que tiene cada ser humano, al nacer y durante el resto de la vida, para aportar a su comunidad nuevas formas de solución a las necesidades y conflictos, nuevos mensajes y conocimientos para la vida de los seres humanos y la naturaleza. Se valora también, que con la energía de su *Ch'umilal* y la formación que le provee su familia, la persona misma podrá desarrollarse, y podrá servir a su comunidad; será capaz de alimentar al Corazón del Cielo y mantener la memoria de lo antepasados. Por eso, ninguna persona tiene, en su libertad, el derecho de negar o interrumpir la vida del ser humano.





K'awomanik: el valor de la gratitud y el agradecimiento. Este valor es de los más desarrollados y enseñados en las comunidades mayas. Tan importante es su práctica en la familia y en la sociedad, que está relacionado con la creación de los cuatro primeros hombres y las cuatro primeras mujeres que describe el Popol Wuj y que se mantiene en la tradición oral. Las personas que practican la cultura maya agradecen los favores recibidos, las reprensiones, la venida de un nuevo día, la tarde y la noche; agradecen también los consejos que reciben, los saludos y las participaciones de las personas en reuniones familiares y comunitarias.

La gente maya es muy agradecida, no importa si tiene o no suficientes recursos económicos. Cuando uno le hace un favor a una persona y llega el tiempo de la cosecha, por ejemplo, busca lo mejor que tiene para su acción de gracias; no regala lo que no le sirve, sino siempre da lo mejor como gratitud. Si una familia tiene cinco gallinas y llega alguna persona a visitar y se le tiene mucho cariño, se mata una gallina, sin pensar mucho en que eso le podría servir a esta familia para poder sobrevivir, ya sea vendiéndola o compartiéndola; no se escatima el valor económico, sino el valor del agradecimiento. Todo lo que existe a su alrededor lo agradece por muy mínimo que sea.

El Popol Wuj nos relata el siguiente pasaje de la creación de los primeros hombres: *B'alam Kitze'*, *B'alam Aq'ab*, *Majuk'utaj* e *Iq' B'alam*; y las primeras mujeres: *Kajapaluna'*, *Chomija'*, *Tz'ununija'* y *Kakixaja'*. Entonces les preguntaron el Creador y el Formador: "¿Qué pensáis de vuestro estado? ¿No miráis? ¿No oís? ¿No son buenos vuestro lenguaje y vuestra manera de andar? ¡Mirad pues! ¡Contemplad el mundo, ved si aparecen las montañas y los valles! ¡Probad, pues a ver!", les dijeron.

Y en seguida acabaron de ver cuánto había en el mundo. Luego dieron las gracias al Creador y al Formador: “¡En verdad os damos gracias dos y tres veces! Hemos sido creados, se nos ha dado una boca y una cara, hablamos, oímos, pensamos y andamos; sentimos perfectamente y conocemos lo que está lejos y lo que está cerca. Vemos también lo grande y lo pequeño en el cielo y en la tierra. Os damos gracias, pues, por habernos creado, ¡oh creador y formador! Por habernos dado el ser, ¡oh abuela nuestra!, ¡oh nuestro abuelo!”. Dijeron dando las gracias por su creación y formación.

El agradecimiento constituye, en la convivencia social maya, un vínculo de unidad y solidaridad. El agradecimiento fortalece la humildad y la dignidad. El concepto *Q'eqchi' Xb'antioxinkil* (que es el agradecimiento) expresa un valor que en su práctica permanente rejuvenece a la persona.

Existen en la cultura maya otros valores tales como: *Loq'aläj Ruwach'ulew*, el carácter sagrado de la naturaleza; *Loq'oläj Kaj*, el carácter sagrado del universo; *Rutz'oqat qak'aslem*, el alcance de la plenitud, el cumplimiento de los trabajos y compromisos; *Kuqub'ab'al K'ux*, sentido y estado de paz, sentido de responsabilidad; *Tin K'ululej*, *Tiqa K'ulub'ej*, tomar consejo; *Rumitjul Qak'aslem*, el valor del trabajo en nuestra vida; *Tiqaqonaj*, *Ronajel Ruwach K'aslem*, el valor de proteger todo porque tiene vida; *Niqa Nimaj Kitzij Qate' Qatata'*, *Qatit Qamama'*, respetar la palabra de nuestros padres y abuelos.



Los autores nos hablan sobre algunos de los valores que se dan en el cultura maya. ¿Qué opinas de éstos?

Qach'umilal es un valor que se manifiesta en el trabajo y en el servicio. En tu cultura, ¿el trabajo y el servicio se consideran un valor? ¿Qué otros valores conoces asociados con la misión de servicio que deben tener los seres humanos?

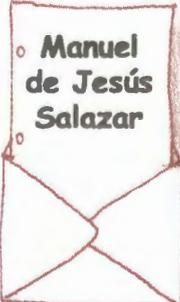
Otros de los valores de los que nos hablan los autores son la gratitud y el agradecimiento. ¿Qué opinas al respecto?

¿Consideras que las sociedades actuales estimulan la formación de valores en sus jóvenes?



◦ **Vicenta
Telón de
Salazar**

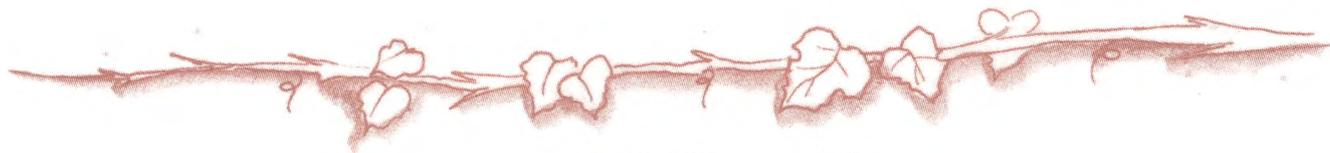
Nació en San Juan Comalapa el 20 de diciembre de 1947. Hizo sus estudios de primaria y básico en Comalapa y Patzún y egresó como Maestra de Educación Primaria. Sus estudios posteriores los realizó en la Escuela Nacional de Enfermería en donde obtuvo el título de Enfermera Profesional. Ha desempeñado cargos en los hospitales Roosevelt y San Juan de Dios, así como en el Proyecto "Hospital Carroll Berhost" en Chimaltenango.



◦ **Manuel
de Jesús
Salazar**

Nació en Tecpán, Guatemala, el 2 de febrero de 1948. Hizo sus estudios de primaria y secundaria en el Instituto Indígena Santiago y sus estudios superiores en la Universidad Rafael Landívar de Guatemala y la Universidad de Nuevo México de Estados Unidos. Ha ejercido la docencia universitaria y desempeñado cargos en el sistema educativo guatemalteco. Es investigador de filosofía y cultura maya. Músico de profesión, se ha especializado en la marimba. Ha sido consultor de la UNESCO y de la Universidad Rafael Landívar en temas de educación de pueblos indígenas. Actualmente ejerce el cargo de Ministro de Cultura de Guatemala.





bibliografía

Ak'abal, H. (1996). **Lluvia de luna en la cipresalada**. Guatemala: Artemis-Edinter.

_____ (1997). **Retoño salvaje**. México: Edit. Praxis.

_____ (1998). **Desnuda como la primera vez**. México: Edit. Praxis.

Arce, M. J. (1993). **Diario de un escribiente**. Guatemala: Editorial Piedra Santa.

De Mello, A. (1992). **La oración de la rana**. España: Grafo, S.A.

Galeano, E. (1993). **Las palabras andantes**. México: Siglo Veintiuno Editores, S.A.

Lima, R. (1991). **Héroes de la vida cotidiana. Vol.1**. Guatemala: Instituto de Lingüística, Universidad Rafael Landívar.

López Quintás, A. y Villapalos, G. (Eds.). (1996). **El libro de los valores**. Barcelona: Edit. Planeta.

Paz, O. (1992). **Al paso**. México: Edit. Seix Barral, S. A.

Phillips, R. M. (Edit.). (1986). **Cuentos rusos**. México: Edit. Porrúa.

Salazar, M. y Telón, V. (1999). **Valores Mayas. Ruk'ux Maya' Na'oj**. Guatemala: Unesco.

Salinas, P. (1970). **La responsabilidad del escritor**. Barcelona: Edit. Seix Barral.





Universidad
Rafael Landívar

Profectus, humanitas, scientia